

Trabajo de Fin de Grado



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

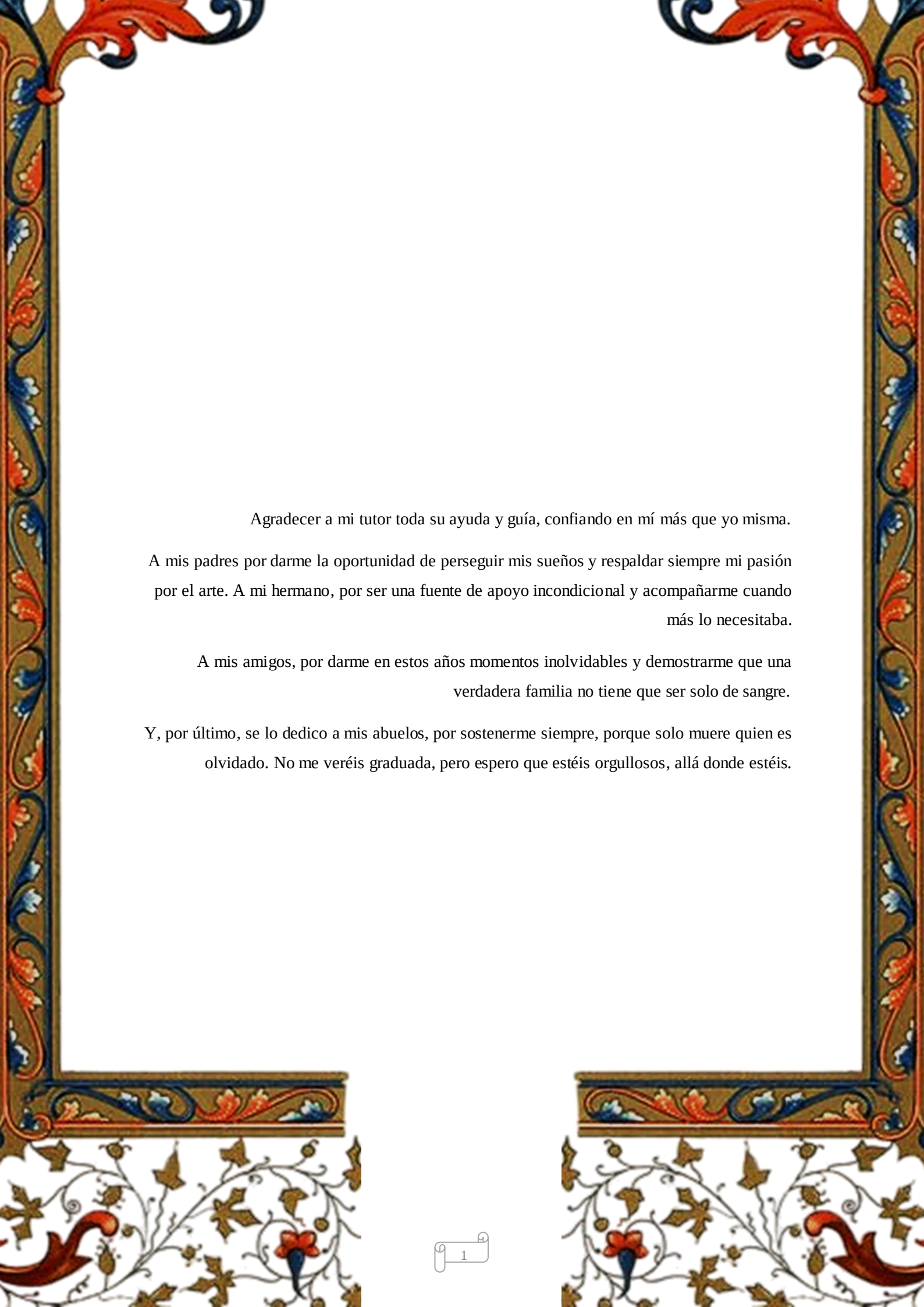
Libros y legitimación dinástica: bibliotecas de la casa de Borgoña a la de Habsburgo

Autora: Laura Díaz Holgado

Tutor: Jesús Félix Pascual Molina

Titulación: Grado en Historia del Arte.

Junio de 2025



Agradecer a mi tutor toda su ayuda y guía, confiando en mí más que yo misma.

A mis padres por darme la oportunidad de perseguir mis sueños y respaldar siempre mi pasión por el arte. A mi hermano, por ser una fuente de apoyo incondicional y acompañarme cuando más lo necesitaba.

A mis amigos, por darme en estos años momentos inolvidables y demostrarme que una verdadera familia no tiene que ser solo de sangre.

Y, por último, se lo dedico a mis abuelos, por sostenerme siempre, porque solo muere quien es olvidado. No me veréis graduada, pero espero que estéis orgullosos, allá donde estéis.



ÍNDICE

1. Introducción	3
1.1. Justificación y estado de la cuestión	3
1.2. Objetivos, estructura y metodologías	5
2. Los libros y las bibliotecas en los siglos XV-XVI	6
3. Felipe el Bueno y la identidad borgoñona	9
4. Maximiliano I y María de Borgoña: la unión de dos dinastías sellada en páginas	18
5. Margarita de Austria: el foco cultural de la corte en Malinas	22
6. Una regente intelectual: María de Hungría y su huella en Felipe II	27
7. Gusto personal y linaje: los libros de Carlos V e Isabel de Portugal	31
8. Felipe II, el príncipe de papel: mucho más que una biblioteca	37
9. Conclusiones	43
10. Anexo fotográfico	45
11. Bibliografía	64

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación y estado de la cuestión

Los libros han sido para mí unos compañeros de viaje, quizás tanto como lo fueron para Carlos V en sus continuos desplazamientos. Los manuscritos iluminados me abrieron la puerta a un mundo en el que el arte de la pintura se plasmaba en sus páginas. Lo que en gran medida me animó a profundizar más sobre este tema fue mi primera visita a la biblioteca de El Escorial, en tercer curso de carrera. Todo el conjunto me fascinó y, por ello, quise acercarme al ámbito de las bibliotecas, con la de Felipe II como broche de cierre en este trabajo.

El campo de estudio de las bibliotecas cortesanas y los manuscritos iluminados ha ido adquiriendo una mayor presencia, al ser los libros y esos espacios que los contienen portadores de un significado y funcionalidad que crecerá con el tiempo, vinculado a la representación del poder y el lujo, a la expresión de unas creencias espirituales y a la configuración de una identidad dinástica. De este modo, los libros se convirtieron en una pieza fundamental en la vida palatina, utilizados como regalos diplomáticos para congraciarse con las distintas cortes.

Respecto a esto, la figura de Felipe el Bueno y la de los *valet de chambre*, ha sido estudiada principalmente por Dominique Vanwijnsberghe¹ y Oskar Jacek Rojewski². Así pues, los códices de su biblioteca son reflejo de una identidad borgoñona que él trató de engrandecer y perpetuar con libros como el *Girart de Roussillon* o *l'Histoire d'Alexandre*, en los que el arte y la literatura confluyen con una finalidad propagandística, tanto de su figura como de su linaje.

Dentro de esta idea del uso del papel como medio de promoción, destaca la figura del emperador Maximiliano I. Este tema ha sido tratado especialmente por Jesús F. Pascual Molina³, haciendo especial hincapié en los libros caballerescos, como el *Theuerdank*. Esta obra le unirá después a su nieto y heredero de su título, Carlos V.

Me parecía fundamental prestar atención al papel desarrollado por las figuras femeninas de la familia, reivindicando tanto su rol como bibliófilas y mecenas de los libros, como su influencia y peso fundamental en la creación de una imagen dinástica,

¹ Vanwijnsberghe 2015.

² Rojewski 2018.

³ Pascual Molina 2019.





encarnando ellas mismas una figura de autoridad. En este papel, encontramos a mujeres tan relevantes como María de Borgoña, Margarita de Austria, María de Hungría e Isabel de Portugal. Las tres primeras desarrollaron una gran labor en la conservación del patrimonio librario borgoñón, siendo capaces de adaptar esa herencia a sus necesidades y siempre al servicio de su familia, tal y como nos presentan los estudios realizados por Olga Karaskova⁴ y Dagmar Eichberger⁵.

Cabe remarcar la importancia de Isabel de Portugal como la figura que va a introducir un elemento más a la unión de la Casa Borgoña-Austria: la herencia de los Trastámara. Su papel político y sus bienes han sido estudiados en varias ocasiones por María José Redondo Cantera⁶. Además, Cristina La Orden Gil⁷ publicó un inventario que recoge las posesiones de la reina, las que trajo de Portugal y las que fue adquiriendo ya en suelo español.

Merecen especial atención los trabajos realizados por José Luis Gonzalo Sánchez-Molero⁸, que abordan el tema de las bibliotecas, principalmente las de los Austria, de una manera muy profusa, como auténticos manuales que permiten comprender la procedencia de los volúmenes y su importancia en la línea dinástica. Así pues, nos presenta a un Carlos V no tan interesado por formar una biblioteca fija, sino que adapta sus libros a un uso mucho más personal, acompañándole en sus trayectos hasta el final de sus días.

En cuanto a Felipe II y el conjunto de El Escorial, hay que destacar de nuevo el trabajo de José Luis Gonzalo Sánchez-Molero⁹ sobre la educación del joven príncipe, que sentará las bases para la creación de la Biblioteca Laurentina. Es importante mencionar a Fernando Checa Cremades¹⁰, una de las personas que más ha estudiado este proyecto y el significado simbólico que desentrañan cada uno de sus elementos. Serán fundamentales los escritos del Padre Sigüenza, transcritos por Elena Vázquez Dueñas¹¹, como una fuente directa que describe pormenorizadamente El Escorial en su conjunto y la biblioteca como uno de sus espacios más relevantes. Finalmente, esta

⁴ Karaskova 2011.

⁵ Eichberger 2002.

⁶ Redondo Cantera 2019.

⁷ La Orden Gil 2023.

⁸ Gonzalo Sánchez-Molero 2005b.

⁹ Gonzalo Sánchez-Molero 2013.

¹⁰ Checa Cremades 1992.

¹¹ Vázquez Dueñas 2023.

biblioteca se convertirá en reflejo de un imperio que se extiende por los confines del mundo, guardando en su interior un saber universal, tanto natural como religioso, presentando a Felipe II y a su linaje como custodios del mismo.

1.2. Objetivos, estructura y metodologías

La finalidad de este trabajo reside en proporcionar una imagen amplia de la función que poseyeron los libros y, por lo tanto, las bibliotecas, en la línea dinástica de los Borgoña-Austria, confluyendo en Felipe II también la tradición de los Trastámara.

El objetivo principal es hacer un recorrido por los distintos espacios que ocuparon esos manuscritos y señalar algunos títulos en posesión de cada miembro de la familia que destacasen no solo por servir como vinculación con el resto del linaje o símbolo de poder, sino también por su gran calidad en cuanto a las iluminaciones que poseían o a sus encuadernaciones (más complicado de conocer al no conservarse la mayoría de ellas), que convertían a los libros en verdaderos objetos de lujo y en auténticos lienzos para los maestros de las miniaturas. A su vez, se buscaba destacar el papel de las mujeres en la creación de la imagen dinástica y como grandes mecenas de libros.

Es fundamental también la comprensión de cómo ciertos libros han ido variando y adaptándose a las necesidades de sus dueños, siendo reflejo no solo de los gustos particulares e inquietudes intelectuales de un individuo concreto, sino también conformando una suma de aportaciones que se trasmitía y perpetuaba de generación en generación. También, se ha querido resaltar el valor de las bibliotecas como espacios simbólicos, donde reside ese patrimonio en papel.

Seleccionados los miembros de la dinastía en los que se iba a centrar el trabajo, este se estructuró en seis partes. Primero, hay un acercamiento general al mundo del libro y su significación desde la Edad Media al Renacimiento. La segunda parte aborda la figura de Felipe el Bueno y su importancia como fundador de la biblioteca borgoñona. La tercera se centra en la figura de María de Borgoña y Maximiliano I, como puente de unión entre la casa de Borgoña y la de los Habsburgo. En la cuarta, se contempla el papel de Margarita de Austria y María de Hungría como protectoras de este patrimonio. La quinta parte trata de Carlos V y el uso de sus libros y de su esposa,





Isabel de Portugal, portadora de la tradición de los Trastámara. Por último, me centro en Felipe II y en el conjunto de El Escorial, integrador de todo este legado. La parte final del trabajo está conformada por las conclusiones, que especifican los objetivos logrados, junto con un anexo fotográfico y la bibliografía utilizada.

Para la realización de este trabajo, principalmente se ha llevado a cabo un estudio bibliográfico, a partir de fuentes secundarias que han tratado este tema anteriormente. Se han consultado los archivos digitales de aquellas bibliotecas que conservan los distintos ejemplares digitalizados, accediendo así a imágenes e información de los mismos, como las Bibliotecas Nacionales de Bélgica, España o Francia, entre otras. Además, en la selección de ciertos manuscritos que destacan por una mayor calidad formal, se ha llevado a cabo un análisis iconográfico y estilístico que permite exponer de una manera más clara el porqué de su importancia artística, política, simbólica o religiosa dentro del contexto monárquico.

2. LOS LIBROS Y LAS BIBLIOTECAS EN LOS SIGLOS XV-XVI

Durante la Edad Media, el libro era concebido como un objeto de interés al alcance de muy pocos, siendo sus grandes custodios, por lo general, las instituciones eclesiásticas. Es en ese momento cuando el libro y la cultura escrita cobran protagonismo en su relación con los monarcas, muy influidos por el lema de Juan de Salisbury, *rex illiteratus quasi asinus coronatus*¹², que reivindica la importancia de la formación de los gobernantes y, por consiguiente, el riesgo que supone que un rey ignorante sea la cabeza del reino. Así, “las bibliotecas reales representaban una dimensión del poder regio por medio de la imagen de *princeps* virtuoso, en la que el conocimiento debía ser una cualidad esencial para la administración del poder”¹³.

El desarrollo librario está íntimamente ligado con la corriente humanista que floreció entre los siglos XIV y XVI. Se puede comprobar cómo, en la cultura principesca del Renacimiento europeo, va a existir una tendencia y gusto por la creación de bibliotecas¹⁴. Así, podemos hablar de una creciente bibliofilia en la que la nobleza, el clero y los príncipes.

¹² Fernández Fernández 2013, 108.

¹³ Miranda Menacho 2022, 270.

¹⁴ *Ibídem*.

Las bibliotecas reales serán fiel reflejo del deseo de las monarquías europeas de concentrar en estos espacios no solo el conocimiento, sino también el poder. Muchos de los volúmenes que las conformaban no estaban destinados exclusivamente a la lectura, sino que la razón de que formasen parte de esas colecciones era por el mero hecho de su posesión y el significado que de esta se podía vislumbrar, una muestra de riqueza y estatus. Por esto, lo más común era que se buscasen ejemplares con unas características que les distinguiesen del resto, ya sea por su contenido, al ser textos poco conocidos, o por su rica decoración. Siguiendo el ejemplo de la realeza como signo de modernidad¹⁵, muchos nobles y humanistas crean en este momento sus propias bibliotecas privadas, dedicándose a la colección de libros.

Uno de los cambios que va afectar de una forma más directa al mundo del libro será la invención de la imprenta, concretamente la prensa de tipos móviles, en 1440 por Johannes Gutenberg. Tal y como indica Juan Carlos Galende Díaz: “El humanismo encontraba en el nuevo “Ars impressoria” el mejor vehículo para difundir sus postulados y sus obras”¹⁶. Esto va a revolucionar la forma de difusión de la información y el abaratamiento en la adquisición de libros y favorecerá el crecimiento de las bibliotecas, en las que convivirán los incunables con la aún amplia producción manuscrita.

El libro se convierte en un objeto artístico en sí mismo, del que se puede valorar y analizar no solo su contenido intelectual, sino también sus ilustraciones, decoración, tipografía o encuadernación. Recibirán también una gran atención los espacios donde van a ser custodiados y conservados estos objetos: las bibliotecas. Los libros llegarán a estos lugares de diversas maneras, ya fuera por herencia, compra o regalos, pero todas las adquisiciones se integrarán en el conjunto y estos espacios se convertirán en una extensión de la propia personalidad de su poseedor, siendo fiel reflejo del carácter del propietario y de sus intereses. En las bibliotecas, se atenderá a la distribución de las diferentes obras y se tendrá presente el diseño arquitectónico que albergará los armarios y la decoración que complementará el conjunto, mencionándose en algunos tratados de arquitectura cuáles eran las características ideales que debían poseer estas estancias¹⁷. Los encargados de estos espacios van a adquirir un papel cada vez más principal y serán

¹⁵ Galende Díaz 1996, 92.

¹⁶ *Ibíd.*, 93.

¹⁷ Arias de Saavedra Alías 2017, 349.



personas con un gran nivel de conocimiento. Bajo su responsabilidad solían estar los copistas, iluminadores o encuadernadores¹⁸.

El proceso de consolidación de las bibliotecas tiene su origen en un primer coleccionismo que encontramos en el *studiolo*, tal y como indica Pedro M. Cátedra: “Las más representativas colecciones españolas de la segunda mitad del siglo XVI, empezando por la del Rey, tienen aún mucho de cámara de maravillas o de coleccionismo de *studiolo*”¹⁹. En estos espacios se albergaban desde pinturas y esculturas a libros, objetos científicos y armas, entre otros. Este tipo de coleccionismo fue creciendo progresivamente, aunque era practicado por un grupo reducido dentro de la sociedad. No obstante, es complicado determinar en el palacio un espacio específico que cumpliera esa función que posteriormente se atribuirá a las bibliotecas, ya que se tendía a una dispersión de los volúmenes. Por ejemplo, muchos de los libros de carácter religioso fueron destinados a las cámaras privadas o retretes, lugar reservado para realizar las lecturas piadosas²⁰.

Por otra parte, en un inicio los libros no estaban destinados a permanecer inmóviles, sino que también emprendía los viajes acompañando a sus dueños y a la corte. Para facilitar su transporte va a ser fundamental el uso de las arcas o cofres de gran variedad de materiales y dimensiones, que permitían protegerlos en su itinerancia, recurso que utilizaría, por ejemplo, Isabel La Católica para viajar con sus ejemplares manuscritos e impresos²¹.

Resulta complicado comprender y reconstruir algunas bibliotecas privadas que contaban con colecciones más humildes. Los inventarios serán una de las principales fuentes desde los que podemos estudiar estos espacios y hacernos una idea de la riqueza que se acumulaba en ellos. Estos recopilan los títulos de los libros, los autores y aquellos datos que permitían a especialistas, como libreros o mercaderes especializados en libros, poder cuantificar su valor y realizar una tasación económica de esa colección. Esta faceta era especialmente importante en cuanto se realizaban las herencias o para el pago de funerales o deudas, destacando las almonedas de la realeza. Por desgracia,

¹⁸ Galende Díaz 1996, 94.

¹⁹ Cátedra 2002, 123.

²⁰ Fernández Fernández 2013, 114.

²¹ Galende Díaz 1996, 105.

ciertos inventarios no son tan exhaustivos como para proporcionarnos detalles sobre qué lugar ocupaba cada libro²².

Hay que destacar de nuevo la transcendencia que suponen estos espacios que albergan los libros, ya que “salvo los escritos provenientes de la propia pluma, pocos indicios reflejan tan bien las inclinaciones o preferencias de las personas como pueden hacerlo los títulos de los libros que han elegido para formar sus bibliotecas”²³, conociendo de esta manera una historia más personal de sus dueños. Vemos cómo el libro va incrementando su valor a lo largo del tiempo, pasando de ser custodiados en espacios pequeños e indefinidos, a habitaciones de mayores dimensiones, a crearse edificios enteros concretamente para albergarlos, como son las bibliotecas nacionales.

3. FELIPE EL BUENO Y LA IDENTIDAD BORGÑOÑA

Uno de los más grandes bibliófilos de la corte borgñoña fue Felipe III el Bueno, aunque la tradición libraria de los duques de Borgoña no comenzó con él. Sus predecesores como Felipe II el Atrevido o Juan I Sin Miedo, ya destacaron en esta práctica y, en su entorno, personajes como Juan II de Francia, padre de Felipe II y tatarabuelo de Felipe III, era un gran amante de los manuscritos iluminados y esa afición fue heredada por sus hijos Felipe II Duque de Borgoña, Juan I Duque de Berry y Luis I de Anjou²⁴.

Felipe II es el iniciador de la dinastía de los Valois-Borgoña y su colección partirá de la herencia paterna. Sin embargo, fue a partir del momento en que Felipe el Bueno llegó al poder, cuando se empezó a desarrollar la verdadera “identidad borgñoña”, controlando gran parte de los Países Bajos y convirtiendo la casa de borgoña en una entidad fundamental en el ámbito político y militar²⁵, rivalizando incluso con la realeza francesa. Como consecuencia de todas esas aspiraciones políticas, la manifestación de la ostentación y magnificencia por parte del duque también fue en aumento. Todo el lujo que le rodeaba a él y a su corte itinerante tenía la finalidad de

²² Arias de Saavedra Alías 2017, 348.

²³ Leiva 2013, 308.

²⁴ Gil Salinas y Rojewski 2015, 59.

²⁵ Blockmans et al. 2013, 9.



constituir su imagen de poder, subrayando su estatus “como uno de los principales príncipes de Europa”²⁶.

Como muestra de toda esa opulencia destacan las fiestas, los banquetes, la vestimenta, la fundación en 1430 de la Orden de Caballería del Toisón de Oro, y, por supuesto, su patrocinio artístico, con la formación de su biblioteca y el mecenazgo de libros. Podemos afirmar que con Felipe el Bueno la biblioteca ducal experimentó un gran crecimiento, como evidencia uno de los inventarios realizado tras su fallecimiento en 1467, en el que se registran 878 volúmenes, contraponiéndose a las casi 258 obras que formaban la biblioteca en 1420, a inicios de su ducado²⁷. La adquisición, encargo e incorporación de todas esas nuevas obras a la biblioteca no se llevó a cabo de una manera uniforme, sino que, irá cambiando a lo largo de su vida.

Uno de los primeros libros comisionados por el joven Felipe podría ser el *Libro de Horas de Juan sin Miedo*, conservado en París y que habría encargado como regalo a su padre, según sostiene Gregory Clark²⁸. Sin embargo, a pesar de ese supuesto primer paso en el mecenazgo de libros, Felipe el Bueno no demostró un gran interés en la biblioteca ducal durante los primeros veinticinco años de su reinado²⁹. En esta primera etapa, no se llevan a cabo grandes empresas ni encargos especialmente importantes de libros, realizándose esencialmente trabajos de traducción y culminación o reparación de libros ya pertenecientes a la colección.

Dentro de la política de Felipe el Bueno, destaca su dominio en los territorios de Brabante, Henao y Holanda-Zelanda a partir de 1430. Este nuevo panorama político, también tuvo su reflejo en las artes de los Países Bajos Meridionales, con transformaciones estéticas, primero de la pintura sobre tabla y, más tarde, de la iluminación de libros³⁰. De este modo, fue hacia 1445 cuando vemos una especial labor de mecenazgo en las acciones del duque, encargando tapices de grandes dimensiones y manuscritos iluminados con todo lujo de detalles, ambas producciones con connotaciones claramente políticas en su iconografía y tratando la historia de aquellos territorios que poseía³¹. Es en esta segunda etapa, en la que reina una cierta estabilidad política tras la Guerra de los Cien Años y la ampliación de sus territorios, el momento

²⁶ *Ibídem*.

²⁷ Rojewski 2018, 224.

²⁸ Vanwijnsberghe 2015, 16.

²⁹ *Ibídem*, 17.

³⁰ Blockmans et al. 2013, 279.

³¹ *Ibídem*, 20.

en el que el duque ya puede dirigir la atención a su patrimonio bibliográfico, iniciando así lo que se ha denominado el “mecenasmo activo del duque”³², el cual, en gran parte, respondía a las preocupaciones de Felipe el Bueno por legitimar su poder sobre ese puzle de territorios heterogéneos reunidos de manera reciente bajo su dirección.

El duque, a diferencia de sus predecesores, se alejó de los centros de producción de la capital parisina, ya que “consideraba el Reino de Francia como un estado externo en contraste con los intereses borgoñones”³³. Apoyó el desarrollo del arte de la iluminación en los territorios del norte, destacando sobre todo Brujas, donde el duque trasladará la biblioteca desde Dijon³⁴, como uno de los centros que acogerá a numerosos miniaturistas extranjeros desde comienzos de la década de 1450³⁵.

Hay que destacar la notoriedad que lograron adquirir iluminadores del momento, algunos recibiendo desde finales del s. XIV uno de los cargos más importantes dentro de la compleja configuración de la corte borgoña, el título de *valet de chambre*. Los que recibían este título eran las personas que poseían la mayor confianza del duque, pudiendo acceder a las estancias privadas del mismo³⁶. Sus funciones no se ceñían solo al plano artesanal, favoreciendo con sus creaciones el crecimiento de las colecciones, sino que en muchas ocasiones este cargo se otorgaba teniendo en cuenta la capacidad organizativa del individuo, capaz de gestionar y custodiar los bienes ducales y coordinar grandes empresas para el soberano. Los *valets de chambre* no servían exclusivamente al duque y podían seguir desempeñando su oficio de manera libre, recibiendo encargos de todo tipo de instituciones, de otros miembros de la corte o del ámbito eclesiástico. El poseer este título no aseguraba recibir los encargos de la corte, pero sin duda era un elemento de prestigio y que permitía posicionarse por encima de los demás artesanos de la misma profesión³⁷.

Pese a que los iluminadores no tienen gran presencia en los textos escritos por el cronista de la corte David Aubert, quien describió la colección del duque como “la librería más rica y noble del mundo”³⁸, aquellos que fueron más relevantes se conocen,

³² Vanwijnsberghe 2015, 22.

³³ Rojewski 2018, 60.

³⁴ *Ibidem*, 224. Previamente su padre, Juan Sin Miedo, había cambiado la ubicación de la biblioteca ducal de París a Dijon, también con la finalidad de ampliar la colección.

³⁵ Vanwijnsberghe 2015, 22.

³⁶ Rojewski 2018, 15.

³⁷ *Ibidem*, 108.

³⁸ Vanwijnsberghe 2015, 11.



en ocasiones porque su pago aparece reflejado en el registro de cuentas o porque firmaron sus obras.

Felipe el Bueno hará una gran aportación a la biblioteca ducal con obras de temática histórica, que escaseaban en la colección hasta el momento³⁹. En el encargo de estos libros, encontramos algunos que reflejan sus pretensiones en cuanto a la propaganda y reafirmación de su poder. Entre ellos destacan tres de los códices más importantes que formaban parte de su biblioteca: las *Chroniques de Hainaut*, *Girart de Roussillon* y *l'Histoire d'Alexandre*. Estas tres producciones se relacionan con la figura de Jean Wauquelin, quien trabaja como traductor, copista y bibliotecario. Nombrado *valet de chambre* al servicio de Felipe el Bueno, realizará importantes aportaciones a la biblioteca⁴⁰.

En cuanto al primero de los textos, un encargo ducal de 1446, vemos clara su finalidad de reafirmar su autoridad en el Condado de Henao, territorio recientemente adquirido⁴¹, tal y como demuestran las 39 miniaturas que nos presentan la genealogía de la dinastía de los Valois-Borgoña enalteciéndola⁴². Participaron en su creación diferentes artistas procedentes de Brujas, como los *Maîtres aux rinceaux d'or* o Maestros de los Rollos de Oro, quienes ilustraron el primero de los tres volúmenes que contienen las crónicas⁴³. Este libro destaca por el frontispicio atribuido a Rogier van der Weyden⁴⁴ (fig.1) y datado en 1447, de lo cual podemos deducir la gran preocupación por dotar a estas obras de gran riqueza, recurriendo a pintores de renombre. En él, se representa a Felipe el Bueno recibiendo el libro de las crónicas de la mano de Jean Wauquelin, aunque la encuadernación no coincidiría con la original, de satén negro con dibujos⁴⁵. El duque se encuentra delante de su trono rodeado por distintos miembros de su corte, entre los que podemos identificar a caballeros de la Orden del Toisón de Oro. A su lado, se sitúa su hijo, el futuro Carlos el Temerario. La importancia del heredero se resalta ocupando este una posición central y con la representación de los escudos de sus dos títulos en la franja derecha, quizás señalando ese valor dinástico, ya que será

³⁹ Rojewski 2018, 227.

⁴⁰ *Ibidem*, 133.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Ibidem*, 226.

⁴³ Vanwijnsberghe 2015, 36.

⁴⁴ Esta propuesta de atribución fue planteada por primera vez por Gustav Friedrich Waagen en 1847, aceptándose ampliamente esa autoría o que al menos el diseño de la miniatura pudiese pertenecer al artista mencionado. Campbell 2006, 89.

⁴⁵ *Ibidem*.

sucesor no solo del poder político, sino también de la bibliofilia cultivada por su padre. Esta miniatura sobresale debido a su gran calidad acorde al virtuosismo del pintor, cuya minuciosidad se aprecia en la recreación de distintos patrones, y también por el formato, ya que la miniatura no se ciñe a la justificación del texto⁴⁶. Por otra parte, es relevante la escena que muestra, puesto que este ritual de presentar los manuscritos al duque va a ser representado en diversos contextos y será un modelo muy repetido a lo largo del tiempo. Más que mostrar un hecho histórico, la finalidad de esta ilustración es simbólica y no solo nos presenta al soberano idealizado, sino que también “ponen en escena el libro dentro del libro”⁴⁷, convirtiéndose en protagonista y afianzando su papel fundamental como un medio en la muestra de lujo y en la construcción de la ideología de la corte de Borgoña.

El deseo de desligarse del reino francés por parte del duque era muy claro con sus acciones y también se ve en el *Girart de Roussillon*, en el cual se recoge la historia de este personaje del siglo IX, destacado por su oposición contra Francia y glorificado y elevado a héroe legendario en los territorios borgoñones⁴⁸. El iluminador de la obra es el llamado Maestro del Girart de Roussillon, que los historiadores han querido identificar con el francés Jean Dreux⁴⁹, quien recibió el título de *valet de chambre* en 1449, siendo quizás discípulo de Rogier van der Weyden⁵⁰.

Por último, *l'Histoire d'Alexandre* nos presenta esa figura del soberano devoto, valiente y victorioso en todas sus empresas militares, virtudes que también se le atribuyen a Felipe el Bueno. Trata de ratificar su poder recurriendo al ennoblecimiento de su linaje entroncando con una figura tan importante como fue Alejandro Magno, de la cual manifestaba un especial interés, contribuyendo a perpetuar el mito⁵¹. También, esto le permitirá justificar su “deseo de cruzadas” en Oriente⁵². Tampoco conocemos con exactitud el nombre del miniaturista de esta obra, pero se le denomina como Maestro del Alejandro de Wauquelin, haciendo referencia al título del manuscrito y al autor del texto⁵³.

⁴⁶ Campbell 2006, 90.

⁴⁷ Vanwijnsberghe 2015, 23.

⁴⁸ Ibídem, 24.

⁴⁹ Ibídem, 25.

⁵⁰ Rojewski 2018, 131.

⁵¹ Blondeau 2006, 29.

⁵² Vanwijnsberghe 2015, 24.

⁵³ Ibídem, 25.





El interés del duque en vincularse con otro personaje histórico lo podemos ver en *Conquestes et croniques de Charlemaine*. Esta obra está formada por dos volúmenes, siendo el primero de autor desconocido bajo el encargo de Jean de Créquy, mientras que el prólogo del segundo volumen indica que el autor de esa parte es David Aubert, quien lo finalizó en 1458, ya bajo petición de Felipe el Bueno. En cualquier caso, está documentado como iluminador hacia 1460 Jean le Tavernier d'Audenarde, quien, contando con el apoyo de otras manos, representará en blanco y negro algunas de las historias en el primer volumen (fig.2), además de las correspondientes miniaturas en el segundo⁵⁴. Este ejemplar no solo es importante por la relación que se establece entre la figura heroica de Carlomagno como antepasado de la dinastía Valois-Borgoña, sino también por el supuesto legado que les dejó, la labor piadosa de organizar las cruzadas hacia Tierra Santa⁵⁵. Será algo común encontrar estas referencias a Carlomagno por parte de los escritores borgoñones, presentándolo como un referente.

Fue fundamental la labor propagandística que el duque dedicó a dignificar su creación de la Orden del Toisón de Oro. No solo trata de ensalzarla al vincularla con la mitología clásica griega, claramente con la figura de Jasón y los argonautas o con el héroe bíblico Gedeón⁵⁶, sino que también incluye la representación de miembros de la orden en manuscritos como el *Armorial de l'Europe et de la Toison d'or*. La obra comenzó a elaborarse en 1429, un año antes de la creación de la orden. Las primeras miniaturas representan al Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, con el cual se mantenía un lazo cercano, o al rey de Francia, entre otros monarcas del ámbito europeo. Es en las 50 últimas miniaturas cuando aparecen los caballeros de la orden, cuya representación sigue un mismo modelo: cabalgando y con su heráldica. Lo que les diferencia del resto es el collar del vellocino de oro, emblema de la orden⁵⁷ (fig.3). El autor, a pesar de permanecer aún en el anonimato, ha sido relacionado con la corte de Borgoña. Los caballeros hacen ostentación de su título nobiliario, dispuestos a participar en un torneo en “manifestación de poder, virtud y esplendor”⁵⁸.

La piedad cristiana del duque fue señalada por muchos de los escritores y cronistas de la corte, como es el caso de Guillaume Fillastre, que en su descripción

⁵⁴ Vanwijnsberghe 2015, 28.

⁵⁵ Blockmans et al. 2013, 273.

⁵⁶ Rojewski 2018, 226.

⁵⁷ *Ibidem*, 72.

⁵⁸ *Ibidem*, 73.

“profundizó en las excelencias espirituales de Felipe el Bueno sin prestar mucha atención a su fisonomía”⁵⁹. Los libros de temática religiosa y devocional suponían una parte fundamental en la biblioteca, encontrándonos desde obras de teología y misticismo, hasta aquellas más personales, como los libros de horas. En algunos manuscritos representan al duque arrodillado ante un santo patrón o ante la Virgen, en actitud de adoración y humildad, como en el *Libro de Horas de Felipe el Bueno* (fig.4), iluminado por Jean Le Tavernier⁶⁰.

La iluminación de la mayoría de estos manuscritos pasaba por diferentes manos, lo que dotaba al contenido de una mayor riqueza visual y de una gran variedad de estilos, quizás por decisión del duque, quien posiblemente buscara mostrar “una verdadera antología de los artistas de su tiempo”⁶¹.

Otro libro excepcional en cuanto a la calidad de sus miniaturas es el *Libro de Oraciones de Felipe el Bueno*, fruto del trabajo en conjunto de los iluminadores Jean Dreux y Lieven van Lathem, con la participación puntual de Simon Marmion con su magnífica Crucifixión⁶². Dominique Vanwijnsberghe indica sobre esta obra:

Aquí se busca menos la representatividad que la excelencia artística: los tres pintores ofrecen una notable visión general de la miniatura tal como se practicaba en su máximo esplendor en los Países Bajos meridionales, ya no en Brujas, sino en los círculos de la corte de Bruselas, en Gante o Amberes y en Hainaut⁶³.

Por lo que, con estas imágenes, ya no se buscaba la mera ilustración del contenido escrito, sino ese virtuosismo técnico y el crear verdaderas obras de arte en un soporte más pequeño como es el libro.

Con Felipe el Bueno, el Estado borgoñón sufrió muchos cambios, pero él no trató de romper completamente con su pasado, sino que dio importancia a su línea dinástica y al legado que le dejaron sus antecesores, intentando aportar algo nuevo, como nos demuestra su encargo, hacia 1451, de renovar las *Grandes Horas* de su abuelo Felipe el Atrevido. La parte que se añadió a este manuscrito son una serie de oficios y ofrendas a los nuevos santos de los recientes territorios incorporados tras la expansión del duque. El valor de este encargo aumenta si tenemos en cuenta, tal y como

⁵⁹ Rojewski 2018, 61.

⁶⁰ Ibídem, 227.

⁶¹ Vanwijnsberghe 2015, 38.

⁶² Ibídem, 39.

⁶³ Ibídem.



indica Vanwijnsberghe, que el duque quería que participasen los más sobresalientes miniaturistas de sus territorios, bajo la dirección de Jean Dreux. Así fue y entre sus páginas encontramos las obras de artistas importantes como el Maestro de las Escenas de enterramiento de Girard, Jean le Tavernier o Guillaume Vrelant⁶⁴.

En la biblioteca ducal no fueron importantes solo las propias adquisiciones ducales, sino que también jugaron un papel fundamental los regalos y la práctica del *Ars Donandi*⁶⁵. Esta costumbre de intercambiar regalos era una manera de manifestar el gran saber que albergaba la corte borgoñona y su suntuosidad. Gracias a esto, la biblioteca se enriqueció con títulos como *Les Grandes Chroniques de France*, un presente de parte de Guillaume Fillastre⁶⁶, en el Año Nuevo de 1458⁶⁷. Más allá de la relevancia de su contenido, destaca la riqueza de sus iluminaciones, de la mano de Simon Marmion, comenzando con un frontispicio en el que se representa a Fillastre ofreciendo el libro a Felipe el Bueno en una escena más íntima (fig.5), pero siguiendo el mismo modelo ya mencionado de la miniatura de Van der Weyden.

Del mismo modo, estos regalos no solo provienen del entorno ducal, sino que ciudades, como Gante, ofrecieron manuscritos al soberano, con toda la carga política que el gesto conllevaba. Es el caso de *Statuts et privilèges de Gand et de Flandre*, obra que expone la historia de esta ciudad, desde la época antigua hasta la entrada de Felipe el Bueno en ella, su *Joyeuse entrée*, una demostración clara del poder y de reafirmación del control sobre el territorio. Las ilustraciones del Maestro de los Privilegios de Gante, tratan de justificar ese dominio y de engrandecer la figura del duque⁶⁸. Además, algunas pueden ser una fuente documental, como es el caso de la miniatura que representa a Felipe el Bueno a caballo realizando su entrada triunfal en la ciudad en 1454, ante la sumisión de los ciudadanos arrodillados. El gran detallismo que se aprecia en la pintura y su proximidad a la realidad se puede explicar por la existencia de crónicas que relatan este suceso⁶⁹ (fig.6).

Asimismo, es fundamental resaltar el valor documental de algunos manuscritos, más allá de su transcendencia simbólica y artística. Muchas de sus miniaturas son un fiel reflejo de las prácticas y el fasto de la corte de Borgoña. En estas representaciones

⁶⁴ Vanwijnsberghe 2015, 38.

⁶⁵ Rojewski 2018, 367.

⁶⁶ Obispo de Verdún y Toul y miembro del consejo ducal.

⁶⁷ Vanwijnsberghe 2015, 33.

⁶⁸ Rojewski 2018, 265.

⁶⁹ *Ibidem*, 266.

podemos ver la ilustración de los banquetes y sus manjares, junto con la expresión del lujo a través de elementos como los *dressoir*, aparador en español, en los que se exponían copas y platos ornamentados y de ricos materiales⁷⁰. Es innegable que todas estas imágenes tienen un cierto carácter subjetivo, potenciando la opulencia del duque con esa finalidad propagandística. Sin embargo, sigue resultando una fuente destacable para el estudio de otros campos, como es el de la moda. Podemos reconocer distintos materiales y accesorios usados en el vestuario de la corte, además de que Felipe el Bueno también se preocupó por su imagen y que esta fuera reconocible en diferentes contextos, centrándose en su vestimenta. Felipe el Bueno, durante la década de 1430, eligió el negro como el color que caracterizaría desde ese momento sus ropas, acompañado siempre por el collar de la Orden del Toisón de Oro. Así aparecerá representado también en las miniaturas (fig.7). Esto entroncaría con la manera de vestir de algunos héroes que protagonizan historias en los manuscritos y que en ocasiones siguen la moda del duque, asociándose a este con sus vestimentas⁷¹.

Tanto la corte de Felipe el Bueno como la de su sucesor, Carlos I el Temerario, fueron alabadas en cuanto a esa presentación de la riqueza, convirtiéndose en el ejemplo a seguir por parte de otras cortes europeas. Los libros de su biblioteca estaban al alcance de los miembros de la corte, que podían disfrutar de sus pinturas y participar en las lecturas⁷². Con Carlos el Temerario no se interrumpió la política cultural promulgada por su padre, sin embargo, no tuvo tanto peso el proyecto de ampliación y enriquecimiento de la biblioteca⁷³. Los intereses de este nuevo duque estaban más dirigidos hacia sus campañas militares, aunque en los escasos encargos que realizó, acudió a los mejores iluminadores del momento⁷⁴, finalizando algunas obras inacabadas de su predecesor.

Durante su gobierno, es importante hacer mención de lo singular que resulta la inclinación que el entorno cortesano empieza a manifestar para adquirir libros de horas negros⁷⁵, los cuales han sido asociados al gusto por ese color iniciado por Felipe el

⁷⁰ Rojewski 2018, 184.

⁷¹ Blockmans et al. 2013, 282.

⁷² *Ibidem*, 23.

⁷³ Vanwijnsberghe 2015, 40.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Rojewski 2018, 227.





Bueno⁷⁶. Un ejemplo sería el *Libro de Horas Negro de Morgan* (fig.8), que se encuentra en la Pierpont Morgan Library en Nueva York, quizás de la mano de Guillaume Vrelant.

4. MAXIMILIANO I Y MARÍA DE BORGÑO: LA UNIÓN DE DOS DINASTÍAS SELLADA EN PÁGINAS

Tras la muerte del Carlos el Temerario en la batalla de Nancy en 1477 y a falta de un heredero varón, el ducado fue asumido por su primogénita María de Borgoña. Quizás sea por su breve vida, falleciendo en 1482 a los 25 años de edad, por lo que la figura de María de Borgoña ha pasado desapercibida, siendo este mismo el motivo por lo que no es considerada una gran mecenas, sin tener el tiempo suficiente para acrecentar el legado cultural de su estado al mismo nivel que sus antecesores⁷⁷. No obstante, en esos cinco años al mando del ducado, patrocinó algunas obras en las que subyace una intención cultural al mismo tiempo que política, con la finalidad de continuar con su herencia borgoñona y de reivindicar y sustentar sus derechos a regir el ducado, al “encontrarse en una posición de debilidad en relación con su sexo”⁷⁸.

Ignoramos el gusto artístico de la duquesa, pero ella continuará con la tradición del encargo de manuscritos y su iluminación. Estos evidencian sus inquietudes políticas, dada la inestabilidad de su poder siempre cuestionado. Por ello, María se preocupará por crear una imagen de autoridad que rodee su figura y uno de los medios que utilizará para difundirla será el libro. Esta imagen pública que quería promover la podemos ver en la obra *L'Excellent Cronike van Vlaenderen*, concluida hacia 1481. Las cuatro iluminaciones que lo decoran nos muestran diferentes sucesos ocurridos durante el gobierno de María, pero lo más significativo es que ella manda que se la represente como cazadora, reforzando su autoridad (fig.9)⁷⁹. Esta imagen es similar a la que vamos a ver grabada en sus sellos⁸⁰: María cabalga con un halcón posado en su mano, un vestido de gala y la corona descansando en su cabeza, siendo rodeada en este caso por los escudos de armas de los principados que controlaba. El caballo porta una gualdrapa

⁷⁶ Ibídem, 50.

⁷⁷ Karaskova 2011, 507.

⁷⁸ Ibídem, 516.

⁷⁹ Ibídem, 510. Conviene recordar que, precisamente, la duquesa falleció como consecuencia de una caída de caballo, mientras practicaba la caza.

⁸⁰ María de Borgoña sobresale por su gran práctica sigilográfica, no tan promovida por las otras duquesas, y que se puede llegar a equiparar a la llevada a cabo por Felipe el Bueno. Karaskova 2014, 99.

en la que aparecen las armas de Borgoña, dejando claro que esta imagen no es para representar una mera cacería, sino el poder de la duquesa⁸¹. En este libro aparece otra iluminación sobre el cortejo de Maximiliano I (fig.10)⁸², decisivo para la unión con la dinastía de los Habsburgo y el fortalecimiento de su posición.

Hay que destacar dos manuscritos ligados a María de Borgoña, muy importantes dada su calidad y los interrogantes que su producción aún plantean. El llamado *Libro de Horas de Viena* es muy posible que fuera un encargo de Margarita de York como regalo a María por su casamiento con Maximiliano I en 1477⁸³. En esta obra trabajaron iluminadores tan importantes como Lieven van Lathem, Simon Marmion, Guillaume Vrelant, o el denominado Maestro de María de Borgoña⁸⁴. Normalmente, las damas de la casa de Borgoña suelen aparecer representadas en actitud de meditación o siendo unas buenas devotas orando, además de acudir a bodas o fiestas cortesanas recalcando el significado dinástico⁸⁵. Es el caso de Margarita de York, cuyos retratos tenían la finalidad de erigirla como el ideal de piedad. Sin embargo, esas imágenes piadosas en las que María de Borgoña es la protagonista son más escasas y solo se conocen cuatro en las que ella se encuentra orando⁸⁶. Una de ellas se halla en este libro de horas, atribuida al Maestro de María de Borgoña, en la que demuestra su gran calidad y detallismo elaborando un trampantojo (Fig.11).

El otro manuscrito sería el *Libro de Horas de María de Borgoña y Maximiliano de Austria*, realizado hacia 1480 y que se encuentra custodiado en Berlín. Se desconoce si fue la propia María la que lo encargó, pero su escudo nupcial aparece en algunas páginas, junto con una doble M que se ha asociado a “Marie et Maximilien” (Fig.12). Una teoría sostiene que quizás María fue la que inició esta obra, estando inacabada a su muerte repentina y, por lo tanto, continuada y concluida por su esposo Maximiliano. Otros sostienen que fue Maximiliano quien desde el principio comenzó la obra, como regalo a su mujer. En todo caso, este libro estuvo en manos de Maximiliano, quien lo legó a su hija Margarita⁸⁷.

⁸¹ Karaskova 2011, 519.

⁸² *Ibidem*, 510.

⁸³ *Ibidem*, 512.

⁸⁴ *Ibidem*. Iluminador del cual no conocemos su nombre aún y que es probable que no trabajase para la duquesa María de Borgoña.

⁸⁵ Karaskova 2014, 195.

⁸⁶ *Ibidem*, 197.

⁸⁷ Karaskova 2011, 512.



El papel de María de Borgoña como mecenas de libros no fue tan abundante, debido más a su muerte temprana y no tanto por una falta de interés en estos objetos. A pesar de su fallecimiento, el casamiento con Maximiliano de Austria permitirá que este herede los más de 900 manuscritos de la biblioteca ducal, siendo legada más tarde a su hijo Felipe el Hermoso. Así, la biblioteca continuó viva en ese entorno cultural de Flandes con el que entroncará la casa de los Habsburgo, quienes dotarán a este espacio de un valor simbólico que les ligue a la tradición dinástica⁸⁸.

Durante la minoría de edad del legítimo heredero Felipe, no eran bien vistas las políticas desarrolladas por Maximiliano de Austria, que seguía siendo considerado un extranjero entre la nobleza⁸⁹. No obstante, Maximiliano no pudo evitar verse seducido por la riqueza y magnificencia de la corte de los duques de Borgoña y esa influencia pudo materializarse en las prácticas que llevó a cabo para reforzar su posición de poder y difundir su imagen, dentro y fuera de sus territorios. Con estos fines propagandísticos, encontramos la aportación del emperador al mundo del libro. Esto ya había sido llevado a cabo por los duques de Borgoña anteriormente, por lo que la verdadera contribución de sus encargos reside, sobre todo, en la incorporación de las nuevas técnicas de impresión.

Maximiliano se va a convertir en un puente entre la singularidad del manuscrito miniado y el alcance que podía tener el libro impreso. La convergencia de ambos se dará en varias obras que promoverá, como el llamado *Libro de Oraciones de Maximiliano I*, libro exclusivo, con ilustraciones de Durero y Cranach, que se entregó solo a aquellos que pertenecían a la Orden de San Jorge. Fue impreso en 1514, en pergamino, con unas líneas rojas y una tipografía similar a la que se utilizaba en la cancillería imperial y unas ilustraciones marginales impresas (Fig.13), como si de un manuscrito miniado se tratase⁹⁰.

Al igual que Felipe el Bueno, va a ser un gran amante de lo caballeresco y participará activamente en la redacción de tres libros: el *Freydal*, el *Theuerdank* y el *Weisskunik*. El título del *Theuerdank* corresponde al nombre del caballero protagonista, el alter ego de Maximiliano, ya que en él se narra, de forma alegórica, su viaje hasta

⁸⁸ Rojewski 2018, 229.

⁸⁹ Wijsman 2010, 2.

⁹⁰ Pascual Molina 2019, 180.

llegar a tierras flamencas donde contrajo matrimonio con María de Borgoña⁹¹. Es el único que se publicará aún en vida del emperador. En 1517, nacerá una primera lujosa edición realizada en vitela para la que se concebirá una tipografía gótica nueva, con unas formas que se denominarán “de trompa de elefante”, parecida a la de su libro de oraciones⁹². Al emperador le entusiasmaba la caligrafía y estas elaboradas letras con curvas y florituras trataban de acercarse a las formas presentes en los manuscritos de poemas caballerescos que tanto le apasionaban⁹³. Esta edición se utilizó con una dimensión más diplomática, como regalo a príncipes y nobles alemanes. Por otro lado, ya fallecido Maximiliano, una segunda edición se publicará en 1519, siendo esta “entendida como un objeto de producción y distribución masiva”⁹⁴.

Las 118 xilografías que componen esta obra suponen una combinación entre realidad e inventiva⁹⁵. Realizadas por los artistas de la corte, seguirán en ocasiones unos mismos esquemas, convirtiéndose a su vez en el modelo de las subsiguientes representaciones caballerescas⁹⁶. Algunos de los autores de esas ilustraciones fueron Leonhard Beck, Hans Burgkmair o Leonhard Schäußelein, quien trabajaba en el taller de Durero. Estas escenas cuentan con un gran naturalismo y cuidado del detalle (Fig.14), lo cual muestra su interés en que el espectador conciba la historia como algo verídico⁹⁷.

Podemos ver con este ejemplo esa convivencia, que va a ser una constante a partir de la invención de la imprenta, entre la producción de libros utilizando los avances técnicos y la continuación de la tradición de los libros miniados, aunque ambos con unas connotaciones muy distintas.

El gusto de Maximiliano por las armas y armaduras, convirtiéndose en un gran conocedor de su proceso de fabricación, va a tener también su plasmación en los que se conocen como libros del armamento de Maximiliano I⁹⁸, en los que Jörg Kölderer y su taller trabajaron ilustrando de manera detallada la armería del emperador (Fig.15). Son

⁹¹ Ibídem, 182.

⁹² Ibídem, 182-183.

⁹³ Louthan 2022, 40.

⁹⁴ Pascual Molina 2019, 183.

⁹⁵ Louthan 2022, 35.

⁹⁶ Pascual Molina 2019, 182.

⁹⁷ Louthan 2022, 40.

⁹⁸ Algo similar más tarde se hará para Carlos V con el *Inventario Iluminado*, obra que recopila con dibujos las armas que formaban parte de la armería imperial. Pascual Molina 2019, 184.



como un inventario de sus posesiones, además de poseer un carácter propagandístico, demostrando su capacidad militar⁹⁹.

De este modo, Maximiliano supo perpetuar no solo su imagen, sino también su influencia y servir como modelo para sus descendientes, a los que repercutirán todas estas prácticas librarias.

5. MARGARITA DE AUSTRIA: EL FOCO CULTURAL DE LA CORTE EN MALINAS

Quien sí resultó ser una gran bibliófila fue Margarita de Austria, la segunda hija de María de Borgoña y el emperador Maximiliano I, hermana de Felipe el Hermoso. Nació en 1480, en Bruselas, y su vida estuvo marcada desde joven por una serie de desgracias, aunque ella siempre se mantendrá firme al servicio de los intereses de su familia. Siendo ahijada de Margarita de York, esta no solo se encargó de sus cuidados y educación¹⁰⁰, sino que supo transmitirla el gusto por los libros, los cuales también irá adquiriendo en sus viajes a otras cortes.

Margarita con dos años de edad partió a Francia, para educarse como futura reina¹⁰¹, aunque finalmente fue repudiada y regresó junto a su abuelastra en la corte en Malinas¹⁰². En su periplo por tierras francesas, se hizo con un manuscrito realizado a mediados del siglo XIV en Nápoles, *La Bible moralisée* o *Biblia moralizada de Nápoles*. Contiene 220 miniaturas que ilustran pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, junto con explicaciones de carácter moral¹⁰³. Estas ilustraciones, de gran calidad, nos permiten dividir el manuscrito en dos partes: en los folios 1-112v, se representa la escena bíblica en la sección superior, mientras que debajo se explica, y cuentan con una gran decoración de formas vegetales, medallones o arcos alternando entre rojos, azules o dorados (Fig.16). Además del texto escrito en francés, en los márgenes de algunas de las páginas encontramos apuntes en italiano, quizás dirigidos al

⁹⁹ Ibídem, 183.

¹⁰⁰ Martínez-Acitores González 2022, 103.

¹⁰¹ Esto sucede por la firma del Tratado de Arrás entre el archiduque Maximiliano I de Habsburgo y Luis XI de Francia, poniendo fin a la guerra de Sucesión de Borgoña con el casamiento entre Margarita y el príncipe francés, futuro Carlos VIII. Dongil y Sánchez 2011, 7.

¹⁰² Eichberger 2002, 19.

¹⁰³ Martínez-Acitores González 2022, 133.

iluminador¹⁰⁴. La segunda parte comprende los folios 113-189v, en los que solo aparece la miniatura de la escena bíblica (Fig.17), por lo que los personajes son de mayor tamaño¹⁰⁵.

Las imágenes fueron realizadas por varias manos y se puede ver en ellas una gran influencia de Giotto o de su discípulo Maso di Banco, junto a ciertos elementos sieneses, destacando el gusto por lo italiano y por un estilo que se acerca al gótico internacional¹⁰⁶. Es curioso que al final del libro, encontramos una lista escrita a mano que se atribuye a Margarita (Fig.18), en la que recopila los nombres de sus damas de honor¹⁰⁷.

En enero de 1497, la joven Margarita de diecisiete años viajó a tierras castellanas para contraer matrimonio con el príncipe Juan de Castilla, que fallecerá al poco tiempo, en octubre del mismo año¹⁰⁸. Regresó a Países Bajos tres años después, como viuda y portando nuevos libros de carácter religioso, literarios y didácticos. Un ejemplo sería el *Libro del caballero Cifar*, el cual Isabel la Católica regaló a su hijo en 1484. Este códice, de carácter didáctico y que entronca con la tradición de las novelas de caballería, viajará a Flandes junto a la viuda princesa y más tarde será heredado por su sobrina María de Hungría¹⁰⁹. A Margarita le fascinaban este tipo de libros¹¹⁰, lo cual tendrá gran influencia en su sobrino, el futuro Carlos V, quien será criado en Borgoña y educado en las tradiciones caballerescas, en los ceremoniales palatinos y en una rica cultura¹¹¹, intentándolo convertir en un fiel continuador del legado de sus antepasados.

En 1501, al servicio de los planes políticos de su familia, de nuevo se casó y se desplazó para reunirse con su nuevo marido, el duque Filiberto II de Saboya. Sin embargo, con su temprana muerte en 1504, Margarita se quedaría viuda por segunda vez. Regresando al territorio materno, expresó su deseo de no volver a contraer matrimonio¹¹². Es en este momento cuando Maximiliano la nombra Gobernadora General de los Países Bajos y estableció su residencia en Malinas hasta su muerte en

¹⁰⁴ Ibídem.

¹⁰⁵ Ibídem, 135.

¹⁰⁶ Ibídem, 136.

¹⁰⁷ Ibídem, 136-137.

¹⁰⁸ Eichberger 2002, 19.

¹⁰⁹ Gonzalo Sánchez-Molero 2005b, 240.

¹¹⁰ Ibídem, 242.

¹¹¹ Dongil y Sánchez 2011, 11.

¹¹² Eichberger 2002, 20.



1530. Con el fallecimiento de Felipe el Hermoso, en 1506, ella pasará a ser la regente del territorio¹¹³.

Destaca la importancia del arte y la música en su corte, de la que formaban parte numerosos artistas de todo tipo, como iluminadores de libros, orfebres, organistas, etc.¹¹⁴. Relacionado con la música y el baile, Margarita poseía el manuscrito sobre danza más importante en los Países Bajos: *Les Basses Danses*. Esto lo sabemos gracias a que en el reverso de la portada aparece una inscripción que dice: “Se livre est a la princesse despaigne”¹¹⁵. Por este motivo, aunque en la portada aparezca el *ex libris* de María de Hungría, el título de *princesse d’Espagne* solo lo ostentaba Margarita. Es posible que Carlos el Temerario fuera el que ordenase su elaboración en 1470, ya que contiene 25 hojas de pergamino apaisadas de color negro, sobre las que resaltan las letras y caracteres en oro y plata¹¹⁶ (Fig.19), enlazando muy bien con los libros de horas negros que se fomentaron en mayor medida durante su ducado. Este tratado de baile expone 58 piezas, de las cuales cuatro están vinculadas con España y el resto son *basses dances*, un tipo de baile cortesano muy practicado en la corte borgoñona del siglo XV¹¹⁷.

La biblioteca será un foco fundamental de cultura en su palacio, atrayendo visitantes como Erasmo de Rotterdam, Alberto Durero o Antonio de Beatis¹¹⁸, quien, en 1516, describirá la biblioteca en su diario de viaje:

En Malinas se encuentra la casa de la señora Margarita, que es muy hermosa y bien ordenada, aunque no tiene una vista destacada. Allí hay una biblioteca ricamente decorada y bien equipada para mujeres. Todos los libros están escritos en francés, encuadernados en terciopelo y con cierres de plata dorada. Además, hay hermosas pinturas y otros cuadros de distintas y muy buenas manos. También se puede ver un busto de mármol del duque de Saboya, su difunto esposo, representado como un joven apuesto, como se dice que parecía, y de la señora cuando era joven, hecha con gran habilidad y de proporciones naturales¹¹⁹.

¹¹³ Ibídem.

¹¹⁴ Ibídem, 21.

¹¹⁵ Martínez-Acitores González 2022, 305.

¹¹⁶ Ibídem.

¹¹⁷ Ibídem, 305-306.

¹¹⁸ Eichberger 2002, 124.

¹¹⁹ Ibídem, 127.

Todos los que la vieron quedaron impactados por la abundancia que atesoraba en su interior, ya que, junto a los 386 libros¹²⁰ y genealogías, también albergaba esculturas, pinturas¹²¹ y objetos exóticos traídos desde América¹²², todo supervisado por el chambelán Étienne Lullier. De este modo, la biblioteca se convirtió en “un escaparate cortesano que ofreciera a los visitantes una imagen de magnificencia y mostrara el poder universal de la Casa de Habsburgo”¹²³.

Se conservan dos inventarios, uno incompleto de 1516 y el otro realizado entre 1523 y 1524, de forma íntegra. En este último, se describe la organización de la biblioteca, con por lo menos ocho estanterías numeradas, en las que los libros se colocaban atendiendo a su tamaño, sin dar tanta importancia al contenido, idioma o encuadernación. En el inicio o al final de los libros se registraba el lugar exacto que ocupaban¹²⁴.

Es importante mencionar que en torno a la figura de Margarita de Austria se desarrolló una literatura que recoge su vida y, sobre todo, sus infortunios, y recibió el nombre de *complaintes*¹²⁵. Un manuscrito cuyo tema principal es la gran deshonra que marcó a Margarita cuando fue repudiada por el rey francés Carlos VIII es *Le Malheur de France* (c. 1493-1495). Los poemas que en él aparecen no son de gran complejidad, incluso se duda si alguno puede ser de la mano de la propia Margarita¹²⁶, pero más llamativas son las dos miniaturas que alberga. En una, aparece Maximiliano de Austria, entronizado, coronado y con el águila imperial, aunque no era emperador todavía, y, a los lados, Felipe portando el birrete de archiduque de Austria y Margarita con la cofia negra y una margarita en la mano. Toda la escena se enmarca con unos ricos adornos florales¹²⁷ (Fig.20). La otra miniatura representa una alegoría de la Razón, personificada como una anciana, que reprocha al rey Carlos VIII, coronado y con las flores de lis

¹²⁰ Según el inventario de 1523-1524. En el momento de su fallecimiento la biblioteca poseía 400 volúmenes, muchos de ellos manuscritos. Gonzalo Sánchez-Molero 2023, 206-207.

¹²¹ *Ibidem*, 207. Contaba con una auténtica galería de retratos formada por los integrantes de su linaje y otros personajes destacados, como Carlomagno o Carlos VIII de Francia.

¹²² Eichberger 2002, 124-125.

¹²³ Gonzalo Sánchez-Molero 2023, 207.

¹²⁴ Eichberger 2002, 125.

¹²⁵ Martínez-Acitores González 2022, 156.

¹²⁶ De Boom 1931, 175-176.

¹²⁷ Martínez-Acitores González 2022, 154-155.



decorando su manto azul, su comportamiento hacia la que era su prometida y este mira al espectador, mostrando desinterés¹²⁸ (Fig.21).

Otro documento en el que se explica la vida de Margarita, con un enfoque literario, es *Changement de fortune en toute prosperite* (1507-1509), de Michele Riccio. Al inicio de este manuscrito aparecen las cuatro virtudes cardinales, las cuales debía poseer cualquier gobernante ideal¹²⁹ y que se interpreta como “una especie de espejo de la virtud soberana”¹³⁰, que aquí se asocia a su poseedora.

Esta obra se puede relacionar con el lema en francés creado específicamente para Margarita: FORTUNE - INFORTUNE - FORTUNE. No había muchas mujeres que dispusiesen de un lema asociado únicamente a ellas¹³¹ y, en este caso, este juego de palabras hace referencia a las continuas desgracias en las que se vio envuelta desde una edad muy temprana¹³². En una de las miniaturas del manuscrito aparece la Fortuna alada (Fig.22) despojando de la corona con unos hilos dorados a una Margarita entronizada como una reina francesa, con las flores de lis decorando su vestido (Fig.23), volviendo a recordar aquello que no llegó a cumplirse, su matrimonio con el futuro rey de Francia. Por otra parte, otro significado que se le atribuye al lema es el reconocimiento de la fortaleza y determinación por parte de Margarita, que se enfrenta a todas esas vicisitudes sin desviarse de su camino¹³³.

Margarita concibió su biblioteca no solo como un espacio para albergar su colección, casi como una promotora de lo que serán las *Kunst-und Wunderkammern* de los Habsburgo¹³⁴, sino también se comprometió a recomponer la antigua biblioteca de los duques de Borgoña¹³⁵, intentando proteger así su herencia familiar. Aunque no tuvo mucha influencia en la bibliofilia de su sobrino Carlos, sí que pudo enseñarle el esplendor y la magnificencia de su herencia borgoñona y ayudarle a escalar hasta el trono imperial. De este modo, sobresale como mecenas de las artes y también destaca su gran labor diplomática:

¹²⁸ *Ibidem*, 155.

¹²⁹ La templanza, sabiduría, valentía y justicia también van a ser representadas en los tapices de la serie de Los Honores (1520), para su sobrino Carlos V, quizás influenciado por la propia Margarita. Eichberger 2002, 47.

¹³⁰ *Ibidem*.

¹³¹ *Ibidem*, 25.

¹³² *Ibidem*, 26.

¹³³ *Ibidem*, 27.

¹³⁴ Gonzalo Sánchez-Molero 2023, 208.

¹³⁵ *Ibidem*, 206.

Margarita, culta y bien curtidada en quehaceres diplomáticos tanto en España como en los Países Bajos [...] Poetisa a su manera, autora de nutrido epistolario, dada de simpatía y discreción, foco de una corte culta y elegante, fue la forjadora de las dos paces con Francia [...] con simpatía y a veces no sin rudeza [...] supo desempeñar sus misiones con sabia energía¹³⁶.

6. UNA REGENTE INTELECTUAL: MARÍA DE HUNGRÍA Y SU HUELLA EN FELIPE II

María de Hungría es otra de estas mujeres que recibieron una educación humanista de gran calidad, ya que desde un primer momento creció con el objetivo de llegar a ser reina de Hungría. La influencia que ejercerá Margarita de Austria, encargada de sus cuidados desde una temprana edad e incluso siendo considerada por María como una figura materna, será vital para comprender el interés de María de Hungría en los libros y en la formación de una biblioteca propia¹³⁷.

Podemos distinguir tres etapas en la bibliofilia de María. En un primer momento, como digna sucesora de su tía, se interesará por códices ricos y antiguos, vinculándose con su herencia por parte borgoñona¹³⁸. En Malinas, tendrá la oportunidad no solo de desarrollar una gran pasión por la música, sino que también tenía acceso a las bibliotecas de la corte y a la de Saboya¹³⁹. Cuando se convirtió en reina de Hungría en 1521, tras el casamiento con Luis II, seguramente visitó en Buda la Biblioteca Corviniana¹⁴⁰. En 1526, con la invasión otomana, María pudo rescatar de ella algunos manuscritos tan importantes como el *Evangelarium* griego, atribuido a San Juan Crisóstomo, o el *Misal de Matías Corvino* (1485-1487)¹⁴¹, que será uno de los pocos objetos que se llevará la reina en el momento de tomar su nuevo cargo en Países Bajos. Este misal fue iluminado en Florencia de la mano de Attavante degli Attavanti, discípulo de Andrea del Verrocchio¹⁴², por encargo del rey de Hungría, Matías Corvino. Este manuscrito, de 431 folios de pergamino, posee una gran riqueza en cuanto a las

¹³⁶ Alcalá Galvé y Sanz 1999, 85.

¹³⁷ Martínez Marín 2018, 2.

¹³⁸ Gonzalo Sánchez-Molero 2002, 736.

¹³⁹ Martínez Marín 2018, 2.

¹⁴⁰ Matías Corvino (1443-1490), rey de Hungría y Croacia entre 1458 y 1490, fue un importante mecenas, auténtico humanista bibliófilo.

¹⁴¹ Gonzalo Sánchez-Molero 2023, 209.

¹⁴² Horemans 1993, 56.



miniaturas, las iniciales historiadas y las decoraciones marginales formadas por marcos dorados, a modo de filigranas, estilizados y con una ornamentación de flores, bolas y, en ocasiones, *putti*¹⁴³. Se puede considerar este ejemplar como un iniciador del gusto renacentista en la corte de Hungría¹⁴⁴. Destaca por su incomparable valor artístico y, a nivel dinástico, nos demuestra cómo estos manuscritos se podían adaptar a su nuevo poseedor, en este caso, colocando por orden de María el escudo de armas de la casa de Austria¹⁴⁵. Otro ejemplo sería el que se puede ver en una de las miniaturas a página completa del manuscrito (Fig.24), en la que, en su parte inferior, dos *putti* sostienen el escudo de armas de Felipe II, pero que aparece con la corona de San Esteban de Hungría, ya que debajo se encuentra el escudo del propio Matías Corvino sobre el que se colocó el del rey español¹⁴⁶. Lo que más destaca es el auténtico conjunto arquitectónico que se representa en el centro, en el que Dios Padre aparece bendiciendo¹⁴⁷. Desde 1713, algunos de los gobernadores de los Países Bajos meridionales prestaban juramento sobre este bello manuscrito¹⁴⁸.

Una segunda etapa, está marcada por la muerte de Margarita de Austria en 1530, quien lega su biblioteca a su sobrino Carlos y este, al año siguiente, se la transfiere a su hermana, continuando como encargado de la misma Étienne Lullier¹⁴⁹. María de Hungría se convertirá en sucesora de su tía como gobernadora de los Países Bajos, al servicio del emperador.

Intentando diferenciarse de su antecesora, parte de Malinas hacia Bruselas para instalar su residencia principal en el Palacio de Coudenberg, llevando consigo los libros de la biblioteca de Malinas para unirlos a los códices de los duques de Borgoña que ya se hallaban en ese lugar. Conservó estos fondos, pero no tuvo la intención de ampliar la colección en ningún momento. Es a partir de 1540, cuando vemos en María un verdadero deseo de poseer una biblioteca privada, teniendo en cuenta su gran proyecto de construcción del Palacio de Binche, que la iba a albergar, y se enriqueció con los libros obtenidos de otras bibliotecas de nobles neerlandeses¹⁵⁰. Se utilizó un *ex libris*

¹⁴³ *Ibidem*, 65.

¹⁴⁴ *Ibidem*, 80.

¹⁴⁵ Gonzalo Sánchez-Molero 2005b, 376.

¹⁴⁶ Horemans 1993, 68.

¹⁴⁷ *Ibidem*, 69.

¹⁴⁸ *Ibidem*, 63.

¹⁴⁹ Van den Boogert y Kerkhoff 1993, 179.

¹⁵⁰ Gonzalo Sánchez-Molero 2023, 209-210.

manuscrito y otro formado por su escudo de armas (Fig.25), como sello que permitiese distinguir sus propios libros¹⁵¹.

El último periodo de su bibliofilia es el que se inicia a partir de 1555, cuando expresa su deseo de trasladarse a España junto con sus hermanos Carlos V y Leonor de Austria, renunciando a su posición como regente. Con ella no se trajo los códices borgoñones, cuya importancia dinástica estaba vinculada a los Países Bajos y que permanecieron en Turnhout, aunque sí que reunió algunos de los códices más valiosos que ya se encontraban en su Palacio de Binche como las primeras piezas de la nueva biblioteca que formaría en España¹⁵². Esta colección de libros que recopilará en Cigales, tenía una finalidad más de entretenimiento y ocio, realizando lecturas colectivas con sus damas. Así pues, adquirió, tanto en Bruselas como en el mercado parisino, cerca de 300 volúmenes, todos ellos en francés y cuyos temas revelan sus intereses, destacando los libros de historia, poesía, filosofía, música o teología¹⁵³, atraída por el debate espiritual tras la Reforma y sobre todo por los textos de Erasmo de Rotterdam. En definitiva, todo conforma una auténtica biblioteca dentro de la corriente humanista.

No debe pasarse por alto que María daba una especial importancia al aspecto exterior de los libros, contando con sus propios encuadernadores, como Jean Thys o Cornelis van den Langhen Cruyse. Estas encuadernaciones principalmente eran de terciopelo, con decoración de perlas y, en la más costosa, se utilizó plata dorada¹⁵⁴. Se conservan las encuadernaciones originales de siete manuscritos, hoy guardados por las Benedictinas de Montserrat¹⁵⁵, y que suponen una muy pequeña parte de la gran biblioteca musical que poseía.

Con la muerte de María de Hungría en 1558, sus libros serán heredados casi en su totalidad por Felipe II, trasladándolos al Real Alcázar de Madrid. Entre las primeras donaciones que hizo Felipe II en 1566 a la biblioteca del Escorial se encuentra el llamado *Evangeliarium* griego¹⁵⁶, que se consideró hasta el siglo XVIII como una obra

¹⁵¹ Es posible que el *ex libris* de María de Hungría no fuera iniciativa suya, sino de Viglius de Aytta (nombrado por Felipe II como bibliotecario real en los Países Bajos) tras la muerte de esta y con la finalidad de distinguir los libros depositados en Turnhout del resto de la biblioteca borgoñona creada desde Felipe el Bueno. Todavía no se tiene conocimiento del artista que diseñó este *ex libris*, que siempre aparece coloreado. Van den Boogert y Kerkhoff 1993, 188.

¹⁵² Gonzalo Sánchez-Molero 2023, 211.

¹⁵³ *Ibidem*.

¹⁵⁴ Van den Boogert y Kerkhoff 1993, 186.

¹⁵⁵ *Ibidem*, 188.

¹⁵⁶ *Ibidem*, 187.



escrita por la mano del mismísimo san Juan Crisóstomo y, por este motivo, la reina se lo entregó al príncipe Felipe, para que lo conservase como una reliquia¹⁵⁷.

Otro manuscrito heredado de su tía María fue el *Apocalipsis figurado de los Duques de Saboya* (Fig.26), que se convirtió en uno de los libros favoritos del rey. Encargado por Amadeo VIII, duque de Saboya, contiene 97 páginas con iluminaciones que quedaron incompletas y se terminaron en 1490, con el biznieto del duque. Se puede considerar uno de los mejores ejemplos de la miniatura saboyana, tanto por las escenas representadas como por la decoración marginal, y así lo concebía el rey, que decidió guardarlo, junto con el *Codex Aureus*, en un escritorio cerrado de la biblioteca, mostrándose solo a los visitantes más prestigiosos¹⁵⁸.

En cuanto al *Codex Aureus*, estuvo en posesión de los sucesivos miembros de la casa de Habsburgo, desde Maximiliano hasta Felipe II, quien decidió conservarlo no solo por su valor religioso, sino también simbólico. Fue encargado por el emperador Enrique III, hacia 1040, al *scriptorium* de la abadía de Echternach. Contiene 170 folios de pergamino, escritos con tinta dorada y decorados con diferentes miniaturas, algunas también con ricos fondos de oro¹⁵⁹, siendo una pieza excepcional de la iluminación ottoniana. Supone también un importante símbolo de legitimación del poder por parte de Enrique III como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, apareciendo en una de estas miniaturas junto con su esposa ante la Virgen¹⁶⁰, que recibe el códice y les bendice (Fig.27), demostrando una vez más la relación entre el poder espiritual y el terrenal.

Estos libros suponen la primera semilla de la bibliofilia de un príncipe profundamente influido por el afán de conocimiento y el interés artístico de su tía, la cual fue alabada en numerosas ocasiones por su erudición, tal y como señala, en 1529, Erasmo de Rotterdam en una carta a Jean Vergara: “María, la hermana del Emperador, se deleita con los manuscritos latinos... La situación se invierte: los monjes son analfabetos y las mujeres están absortas en los libros”¹⁶¹. Ella no solo destacó por su posesión de libros, sino que, al igual que su antecesora Margarita de Austria, poseía una gran destreza para mandar, siendo alabada incluso por Sebastian Justiniani, uno de sus

¹⁵⁷ Gonzalo Sánchez-Molero 2005b, 376.

¹⁵⁸ Díaz García 2022, 32.

¹⁵⁹ *Ibidem*, 22.

¹⁶⁰ Rodríguez Viejo 2018, 15.

¹⁶¹ Van den Boogert y Kerkhoff 1993, 179.

mayores críticos en la corte, con estas palabras: “la autoridad del rey es muy escasa, pero la reina gustó a los húngaros, y durante dos años sería el rey y la reina en una sola persona”¹⁶². Así pues, el conocimiento y las dotes de liderazgo confluyeron en María de Hungría, dejando un gran legado para el linaje de los Habsburgo.

7. GUSTO PERSONAL Y LINAJE: LOS LIBROS DE CARLOS V E ISABEL DE PORTUGAL

A diferencia de otros miembros de su familia, Carlos V no profesó tanta pasión por el mundo de las letras¹⁶³, ni realizó verdaderos esfuerzos por constituir una auténtica biblioteca imperial, continuando con lo iniciado por su abuelo Maximiliano I. Es cierto que hacia 1537, el emperador se planteó la constitución de una biblioteca real y de carácter público, siendo esta idea impulsada por Hernando Colón. Sin embargo, nunca llegó a materializarse¹⁶⁴.

Ante esta falta de iniciativa, destacan los “libros de viaje” del emperador, que le acompañaban al igual que su corte itinerante. Estos libros, no necesariamente de tamaño reducido, formaban parte de una biblioteca portátil cuyo contenido iba cambiando con el tiempo y a medida que se desarrollaban los gustos del monarca, siendo “el único miembro de su familia que ordenó colecciones de libros concebidos expresamente para viajar con su dueño”¹⁶⁵. En ella encontramos principalmente libros históricos, de caballerías y litúrgicos o piadosos.

Esta biblioteca finalmente será depositada en el Castillo de Simancas, hacia 1542. Aquí, no solo guardó una amplia selección de títulos que llevó en sus viajes, sino que, a modo de *Wunderkammer*, también depositó parte de su armería y los botines ganados en las campañas en el norte de África. Estos libros fueron escogidos concienzudamente, dotando de un carácter dinástico al tesoro que se albergaba en este lugar. Encontramos la huella borgoñona en algunos códices en francés, iluminados y

¹⁶² Martínez Marín 2018, 10.

¹⁶³ A pesar de no ser un gran bibliófilo, de su corte formaban parte importantes personalidades que sí que llegaron a crear unas destacadas bibliotecas personales, como es el caso de Diego Hurtado de Mendoza, Hernando de Aragón o Francisco de Mendoza y Bobadilla. Gonzalo Sánchez-Molero 2005b, 234.

¹⁶⁴ Gonzalo Sánchez-Molero 2023, 211.

¹⁶⁵ Gonzalo Sánchez-Molero y Wijsman 2011, 3.



bellamente encuadernados, a los que guardaba un especial aprecio personal y que le vinculaban con su linaje¹⁶⁶.

Como enlace con su abuelo Maximiliano I, conservará una primera edición del *Theuerdank*, libro en pergamino y con ilustraciones xilográficas, que le influirá en gran medida como modelo caballaresco, tanto en el ámbito ideológico como en la configuración de su imagen¹⁶⁷.

Otros libros, la mayor parte desaparecidos, son los manuscritos en italiano cuyo posible origen estuviera en la gran biblioteca de Alfonso V de Aragón en Nápoles, llegando a posesión de Carlos V a través del Duque de Calabria. Tener ciertos volúmenes que habían pertenecido al rey aragonés suponía un prestigio, además de que, en este caso, se convertían en un símbolo de sucesión dinástica y otro modelo que Carlos V quería perpetuar¹⁶⁸.

Desde 1553, Carlos V empezará a elegir aquellas lecturas que llevará a su retiro a Yuste y en las que podemos ver su faceta más personal e íntima. Los volúmenes que le acompañarán hasta el final de su vida cumplirán fundamentalmente dos funciones: el sustento espiritual, con libros de liturgia, y el deleite en sus aficiones, con los libros de astronomía, botánica o relojes¹⁶⁹.

Entre los primeros libros que aparecen en el inventario realizado en 1558, no es de extrañar que nos encontremos con el del *Caballero determinado*, con una edición en francés y otra en castellano¹⁷⁰. Esta obra, escrita por Olivier de la Marché en 1483, le acompañará durante toda su vida dentro de su repertorio de lecturas caballerescas y durante esta última etapa, quizás sirviéndole de guía en ese arte del bien morir o *Ars moriendi*, cuando el caballero después de sus innumerables aventuras se debe enfrentar finalmente a Atropos o la Muerte (Fig.28). Las imágenes de esta obra servirán de referencia para la decoración del túmulo funerario del emperador, levantado en san Benito de Valladolid en 1558¹⁷¹.

¹⁶⁶ Gonzalo Sánchez-Molero 2005b, 269.

¹⁶⁷ Pascual Molina 2019, 196.

¹⁶⁸ Gonzalo Sánchez-Molero 2005b, 275-276.

¹⁶⁹ *Ibidem*, 311.

¹⁷⁰ *Ibidem*, 314-315. La traducción aparece atribuida en el inventario a Hernando de Acuña, aunque se baraja la posibilidad de que participase en ella el propio Carlos V.

¹⁷¹ Pascual Molina 2013, 332.

En ese mismo inventario, solo se detalla un libro de horas bellamente iluminado¹⁷², el denominado *Libro de Horas de Carlos V* (1500). El deseo del emperador por conservar este manuscrito, no concebido para él en un principio, se explica por la posibilidad de que formara parte de la herencia recibida por su padre o por su tía Margarita de Austria. Tres de las escenas en su interior, iluminadas a página completa, también nos pueden proporcionar una idea de por qué este manuscrito fue uno de los elegidos para su retiro: una aludiría a su papel como protector de la Cristiandad, otra a su personificación como el nuevo David y, por último, los caballeros frente a la muerte establecen un claro paralelismo con su situación en Yuste (Fig.29). De este modo, “es como si hubiera visto en estas tres escenas un compendio de su propia vida”¹⁷³. Sabemos que estuvo en posesión del emperador gracias a una anotación en una de las hojas de guarda: “Hic liber fuit Magni Imperatoris Caroli Quinti...”¹⁷⁴.

En esta biblioteca tan personal destaca un libro que nos habla de su interés en temas científicos, el *Astronomicum Caesareum* (Fig.30), realizado en 1540 por Pedro Apiano, quien se lo dedicó a Carlos V y a su hermano Fernando I de Habsburgo. Este libro es fundamental no solo por su auténtica belleza en cuanto a sus grabados xilográficos o la capacidad de movimiento de algunas figuras, sino que también tenía su funcionalidad, pudiendo aplicar toda la astronomía desarrollada por Ptolomeo. En él, se describen una serie de instrumentos de astronomía, entre los que encontramos uno que maravilló al emperador, el astrolabio. Los demás libros y objetos astronómicos se quedaron en Simancas, pero el emperador no se despidió de este libro, quizás para poder estudiar el cielo desde su retiro¹⁷⁵. Esta pasión por el estudio de los astros será algo que compartirá con su hijo, Felipe II, tal y como se ve reflejado en los objetos que se conservan en la biblioteca de El Escorial.

Como caballero y maestre de la Orden del Toisón de Oro, no podía faltar el manuscrito que subrayase su pertenencia a la misma y por esto encontramos entre sus últimas pertenencias un libro que recoge los estatutos de la Orden, bellamente decorado por diferentes artistas, como Simón Bening, entre 1535 y 1546. El emperador aparecerá

¹⁷² Pudo haber existido otro libro de horas en Yuste, ahora conservado en la Piermont Morgan Library, con impresionantes iluminaciones en la que se retrata a Carlos V, Margarita de Austria, Felipe II, entre otros. Gonzalo Sánchez-Molero 2005b, 326.

¹⁷³ *Ibidem*, 325.

¹⁷⁴ *Ibidem*.

¹⁷⁵ Gonzalo Sánchez-Molero y Wijsman 2011, 9.



aquí retratado en su periodo glorioso, con el manto distintivo de la Orden, una imagen ya lejana que le perseguirá en sus últimas reflexiones¹⁷⁶.

Con el fallecimiento de Carlos V en 1558, estos libros pasarán a manos de su hijo Felipe II, que trasladará los bienes guardados en Simancas al Real Alcázar de Madrid¹⁷⁷. Posteriormente algunos de ellos serán depositados en El Escorial.

Por otra parte, encontramos en la figura de Isabel de Aviz o Isabel de Portugal la continuación de la bibliofilia practicada por las mujeres de la familia antes que ella. Hija de Manuel I de Portugal y María de Aragón y, por lo tanto, prima de Carlos V, llegará a Castilla en 1526, para la celebración de su boda con el emperador. Al igual que en otras figuras femeninas mencionadas anteriormente, en Isabel vamos a ver la confluencia entre sus grandes dotes de mando, como gobernadora en nombre de su marido cuando este se encontraba en el extranjero¹⁷⁸, y un vasto conocimiento cultural, desarrollando un importante humanismo áulico.

Isabel no solo va a compartir el mismo nombre con su abuela, la Reina Católica, sino que, además, a través de su madre, recibirá una serie de libros que la habían pertenecido y tratará de vincularse a ella imitando en cierta medida su comportamiento¹⁷⁹, que aprendió desde su infancia, presentándose como una digna heredera de su legado. Gracias a que María de Aragón fue la elegida por encima de sus hermanas para conservar algunos de los libros más valiosos de su madre, entre las pertenencias de la emperatriz encontramos obras tan importantes como el llamado *Breviario de Isabel la Católica*, *Libro de Horas de la Emperatriz* o el *Officium Breviarii in Nativitate*¹⁸⁰ (Fig.31). Realizado en el s. XV por artistas del *scriptorium* de Isabel la Católica, era el libro predilecto de la reina para orar todas las mañanas. Encontramos una gran riqueza en la iluminación de sus páginas, imitando el estilo de Vrelant, en su encuadernación de cuero negro gofrado de estilo mudéjar¹⁸¹ y en su contenido religioso, que se enlaza con el rol de madre de la reina. Además, su valor se incrementa debido a que la Reina Católica mandó escribir en la primera hoja las fechas y los lugares de

¹⁷⁶ Este libro será heredado por Felipe II, dada su posición como caballero de la Orden, y este a su vez se lo legó a su hijo Carlos. También recibe el nombre de *Códice de la Emperatriz*, ya que estuvo en posesión de Eugenia de Montijo, esposa de Napoléon III. Checa Cremades 2011, 190.

¹⁷⁷ Gonzalo Sánchez-Molero 2023, 212-213.

¹⁷⁸ Redondo Cantera 2019, 157.

¹⁷⁹ Gonzalo Sánchez-Molero 2005a, 169.

¹⁸⁰ La Orden Gil 2023, 158.

¹⁸¹ Ibídem, 159.

nacimiento de sus hijos. Posteriormente, se añadirán los nombres de los hijos de María y, a continuación, los de los descendientes de Isabel¹⁸². Esta obra es ejemplo de la gran carga y significado dinástico que podían llegar a poseer ciertos libros, ya que esta tradición continuó perpetuándose hasta Felipe III¹⁸³.

Entre sus libros, encontramos algunos en portugués, como el *Flos sanctorum*, que contiene relatos, principalmente sobre la vida de diferentes santos. Tuvo una gran popularidad entre la nobleza y la realeza durante los siglos XV y XVI¹⁸⁴ y de nuevo es ejemplo de esa profunda religiosidad que la emperatriz profesaba y que era una continuación de la tradición lectora desde Isabel la Católica, en la que los libros devocionales estaban por encima de las lecturas “mundanas”¹⁸⁵.

Isabel de Portugal va a ser considerada una gran amante de los llamados dijes, libritos-joya o “libricos”, que comenzaron a fabricarse durante la Edad Media y alcanzaron una gran popularidad en el Renacimiento. Son unos colgantes en forma de pequeños libros decorados con filigrana, piedras preciosas o esmaltes, que también se solían llevar enganchados en la cintura, como un símbolo de lujo relacionado a la lectura¹⁸⁶. En su interior, contenían ilustraciones hechas por auténticos iluminadores, como es el caso del realizado por Manuel Denis, pintor al servicio de la reina, quien iluminó un pequeño libro con el rosario, que más tarde heredará Felipe II¹⁸⁷. Otro ejemplo destacado de estas joyas, que debió pertenecer a Carlos V o a su hijo Felipe, es el llamado *Credo de Carlos V* (Fig.32), hoy conservado en el Museo Nacional de Artes Decorativas.

Otra gran aportación suya a la bibliofilia en España será el desarrollo de un taller de iluminadores y copistas que recibían los encargos de la corte¹⁸⁸. Isabel se centró en la promoción de libros que sobresalen por sus ricas iluminaciones y su caligrafía. Siendo espectadora del valioso taller de miniaturistas que se impulsó en Portugal gracias a la iniciativa del rey Manuel, ella configurará su propio *scriptorium* entre 1530 y 1536,

¹⁸² Gonzalo Sánchez-Molero 2005b, 185.

¹⁸³ La Orden Gil 2023, 159.

¹⁸⁴ Ibídem, 160.

¹⁸⁵ Gonzalo Sánchez-Molero 2005b, 211.

¹⁸⁶ La Orden Gil 2023, 154.

¹⁸⁷ Ibídem, 166.

¹⁸⁸ Antes de empezar la regencia y contratar a iluminadores en 1530, la reina no tenía la necesidad de acudir a los miniaturistas de la Casa Real, ya que ella se trajo de Portugal una gran dote formada, en parte, por libros de gran calidad, con unas iluminaciones que perpetuaban el estilo ganto-brujense. Redondo Cantera 2024, 274-275.



destacando el trabajo de Pedro Morán, como calígrafo, y Diego de Arroyo y Manuel Denis¹⁸⁹ como iluminadores, siendo este último posible discípulo del primero¹⁹⁰. De igual manera, prestará gran atención a las encuadernaciones, realizadas por Jerónimo González, platero portugués, o Juan Núñez, entre otros¹⁹¹, buscando enriquecer de esta manera todos sus libros de devoción.

Una de las obras de mayor valor creadas en este taller será la *Anacephaleosis o Genealogía de los reyes de España* (1501-1600). Fue escrita por el obispo Alfonso de Cartagena e iluminada por Diego de Arroyo, aunque ahora se baraja la posibilidad de que en realidad ese trabajo fuera de la mano de Francisco de Buitrago, un discípulo toledano. La caligrafía que en ella encontramos posiblemente sea de Manuel Denis. Al inicio de este libro, aparece representado el escudo de Isabel de Portugal con el águila imperial (Fig.33), aunque no se sabe con certeza si llegó a pertenecerle en algún momento o fue entregado directamente a Felipe II¹⁹².

Con la muerte de Isabel de Portugal en 1539, sus bienes se dispersaron. Gran parte de sus libros van a ser heredados por su hija Juana, cuyos inventarios ayudan a entender con algo más de claridad qué libros habían pertenecido a su madre¹⁹³. Con el fallecimiento repentino de la princesa Juana en 1574, sus libros se van a poner a la venta en su almoneda y fue Felipe II quien pagó por ellos, adquiriendo de este modo algunos manuscritos como el ya citado *Libro de Horas de la Emperatriz*¹⁹⁴, que depositó en El Escorial.

Consciente de ser la sucesora de la figura mitificada de su abuela, Isabel de Portugal recuperó el esplendor cultural en la corte castellana siguiendo su legado, incluso acrecentándolo, y retornó aquellos libros que salieron del país, permitiendo a través de su biblioteca establecer un nuevo enlace entre la línea de los Trastámara y los Austria.

¹⁸⁹ No hay que confundirlo con otro pintor llamado de la misma manera, que estuvo al servicio de Felipe III en 1630. Redondo Cantera y Serrão 2005, 61.

¹⁹⁰ *Ibidem*, 63.

¹⁹¹ Gonzalo Sánchez-Molero 2005b, 219.

¹⁹² *Ibidem*, 221.

¹⁹³ *Ibidem*, 183.

¹⁹⁴ Gonzalo Sánchez-Molero 2005a, 174-175.

8. FELIPE II, EL PRÍNCIPE DE PAPEL: MUCHO MÁS QUE UNA BIBLIOTECA

El llamado Rey Prudente va a resultar uno de los mayores bibliófilos al nivel de su antepasado Felipe el Bueno. Para poder comprender de una manera más completa la envergadura del proyecto emprendido en El Escorial, específicamente en su biblioteca, es necesario conocer los primeros pasos en su formación como príncipe y en la creación de su “Librería rica”, ya que fueron sus maestros y preceptores los que más influyeron en sus decisiones en cuanto al ámbito librario¹⁹⁵.

Los primeros libros que se utilizaron para la educación de Felipe II eran volúmenes manuscritos, a los que más tarde se incorporarán las obras impresas gracias a las compras de Calvete de Estrella¹⁹⁶.

En 1534, Juan Martínez de Silíceo se convierte en el primer preceptor del joven príncipe, con el que las enseñanzas religiosas se convertirán en el pilar fundamental¹⁹⁷. De esta manera, uno de los primeros misales que poseerá Felipe será el *Ordinarium misae*, impreso en Toledo en 1527 y con una encuadernación mudéjar, que le introdujo en el conocimiento del funcionamiento de la liturgia y de las oraciones que se rezaban o cantaban¹⁹⁸. El futuro rey fue también introducido en los *studia humanitatis*, conociendo las artes liberales y recibiendo como regalo de diferentes cortesanos nuevos libros para su estudio¹⁹⁹.

La historia fue otra disciplina primordial en su formación y entre sus libros encontramos uno de gran valor, una edición de López de Cortegana de la *Crónica del rey Fernando III el Santo*. En su portada, aparece un *ex libris* manuscrito, el único conocido que pertenecería a Felipe, quizás escrito por su propia mano. Además, en los márgenes de las páginas, hay pequeños dibujos y *probationes penne*²⁰⁰, realizados por el joven príncipe aburrido de sus lecciones. Este libro está marcado al final con el signo de una almohadilla, el cual indicaba que ese volumen había sido leído²⁰¹.

¹⁹⁵ Gonzalo Sánchez-Molero 2005b, 450.

¹⁹⁶ Gonzalo Sánchez-Molero 2013, 258.

¹⁹⁷ *Ibidem*, 260.

¹⁹⁸ *Ibidem*, 272.

¹⁹⁹ Esto pone de manifiesto el interés que existía por la educación del heredero por todo ese círculo que le rodeaba. Gonzalo Sánchez-Molero 2005b, 455.

²⁰⁰ Gonzalo Sánchez-Molero 2013, 378.

²⁰¹ *Ibidem*, 383.



En la educación de Felipe, hay que destacar el rol de otra figura importante que impulsó su formación a partir de 1541: Calvete de Estrella, que, junto a otros humanistas, siguió un plan de estudios propio del humanismo renacentista. Por otra parte, este humanista aragonés fue el que incorporó un mayor estudio de los escritos de Erasmo de Rotterdam²⁰², que fueron anteriormente de interés para su padre y para su tía María de Hungría.

Viendo lo extensa e intensa que fue la educación que recibió el monarca, podemos entender de manera más clara el amor que profesaba a los libros desde su juventud y la importancia que les concedió y que plasma a su vez en la concepción de la biblioteca de El Escorial.

Antes del desarrollo de ese santuario para los libros dentro del conjunto escorialense, Felipe II pudo conocer varias bibliotecas en el transcurso del “felicísimo viaje” que realizó por Europa entre 1548 y 1551. Quizás por esto, acogió de buena gana el proyecto de fundar una biblioteca pública de patrocinio regio, más alejada de la idea de *Wunderkammer*, planteado en 1555 por Juan Páez de Castro²⁰³. Esta idea se va a desarrollar primero en Bruselas, donde Felipe II, recopilando los libros que se habían conservado en los palacios de Turnhout y Coudenberg, creó una biblioteca real en 1559, destinada a guardar y proteger ese patrimonio borgoñón²⁰⁴.

El proyecto de creación de la biblioteca de El Escorial no se puede entender si no tenemos en cuenta el papel que juega dentro de todo el conjunto. La idea de la construcción del mismo puede que empezara a gestarse cuando Felipe II regresó de los Países Bajos y la victoria lograda en la batalla de San Quintín el 10 de agosto de 1557, festividad de San Lorenzo, le proporcionó la justificación necesaria para emprender ese proyecto, que se concebirá también como panteón real²⁰⁵.

El encargado de la construcción del conjunto será inicialmente Juan Bautista de Toledo, en 1561. En sus planos, todavía no estaba concebida la que hoy llamamos Biblioteca Laurentina, sino que solo se planeaba realizar una simple biblioteca al

²⁰² Gonzalo Sánchez-Molero 2005b, 457-458.

²⁰³ Esta iniciativa de Paéz de Castro no se puede considerar el origen del proyecto para la biblioteca de El Escorial, ya que el promulgaba la continuación del Castillo de Simancas como el lugar para alojar la biblioteca. Sin embargo, de esta manera asentó unas ideas que calarán en el rey y le impulsarán en el momento de decidir la creación de esa gran biblioteca real. Gonzalo Sánchez-Molero 2023, 213.

²⁰⁴ *Ibidem*, 214. Como encargado de ella pondrá al frente a Viglio van Aytta Zwykems.

²⁰⁵ Checa Cremades 1992, 201.

servicio de los monjes en la parte del convento²⁰⁶. Sin embargo, en 1564, se decidió instalar en el monasterio un colegio, que también necesitaría una biblioteca. Así, el siguiente arquitecto encargado del proyecto, Juan de Herrera, decidirá ubicar la biblioteca en un espacio muy significativo, sobre el zaguán de entrada, formando parte, junto con la iglesia, del eje principal del conjunto, ambos espacios en paralelo, contraponiéndose de esta manera el conocimiento humano o profano al divino o sagrado²⁰⁷. Esta biblioteca dejaba de ser un espacio privado y destinado solo al usufructo de los monjes, para abrir sus saberes a todos aquellos hombres de letras que necesitaran consultar sus volúmenes²⁰⁸. Finalmente, en el conjunto de El Escorial, convivirían tres tipos de bibliotecas: la coral (que alberga una gran cantidad de cantorales bellamente iluminados), la monacal (hoy desaparecida), y la Real²⁰⁹.

Antes de atender a los fondos que posee esta biblioteca, hay que destacar que su gran valor no solo reside en su contenido, sino que también el lugar que ocupa y las pinturas que adornan el espacio son de gran importancia. De esta manera, la Biblioteca Real fue concebida por Herrera como un salón rectangular que va a servir de puente de unión entre la vida colegial y la conventual. Así también lo reflejarán los frescos que decoran el espacio, realizados por Pellegrino Tibaldi, con la colaboración de Bartolomé Carducci o Carducho en los laterales, entre 1588 y 1595²¹⁰.

El programa iconográfico que se representa ya estaba definido desde 1585 y aún existen dudas del autor del mismo, ya que, aunque el padre Fray José de Sigüenza se adjudica su elaboración, también se proponen a Juan de Herrera o a Benito Arias Montano como ideólogos²¹¹. De lo que no hay duda es de la belleza del conjunto, que tal y como expone el Padre Sigüenza:

No he visto entrar a hombre en esta tan ilustre y bien trazada pieza de la librería de esta Casa que no le aya puesto en admiration y como dexado atonito, y uerdaderamente con razon, porque aun a los que estamos en ella cada dia, si sucede hazer alguna ausentia, quando tornamos a uella nos haze su vista esta misma nouedad²¹².

²⁰⁶ Géal 2000, 8.

²⁰⁷ Checa Cremades 1992, 389.

²⁰⁸ Gonzalo Sánchez-Molero 2023, 215.

²⁰⁹ Bustamante García 1987, 130.

²¹⁰ Rayón Ballesteros 2022a, 418.

²¹¹ *Ibíd.*, 416.

²¹² Sigüenza 2023, 267.



La sala se encuentra presidida en las puertas de acceso por *La Filosofía* (Fig.34), al norte, parte del colegio, y *La Teología* (Fig.35), al sur, parte del convento, junto con dos escenas que las acompañan, *La Academia de Atenas* y *El Concilio de Nicea*, respectivamente²¹³. De esta manera, se contraponen la ciencia humana y la ciencia santa y, por lo tanto, el saber natural y el saber revelado. En el tránsito entre ambas, se representan en el centro de la bóveda la personificación de las Artes Liberales, siendo estas el Trivium (gramática, retórica y dialéctica) y Quadrivium (aritmética, geometría, música y astronomía). Portan sus correspondientes atributos y también se representa a individuos que destacaron en la historia por la práctica de cada una de ellas. Todo esto se remata con la ornamentación a través de grutescos, animales, plantas o lazos²¹⁴. Fray José de Sigüenza va a exponer en el *Libro tercero de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, el rechazo por parte de algunos ante esta decoración de frescos, al no considerarla adecuada para estar presente en un convento. Ante esto, él repuso:

Razon es de gente ignorante o llena de hypocresia. A cada cosa se le ha de guardar su dechero [...]. Las libertarias son comunes a todos, y los libros lo son y si estan aqui y en todas las librerias del mundo con tan justo titulo los libros de tan insignes ingenios ¿porque quieren desterrar sus retratos y figuras? [...], aun si bien lo saben aduertir aun para los muy religiosos ay en esto que se llama profano altissimos sujetos y ocasiones para alabanzas diuinas²¹⁵.

Los armarios de la biblioteca son también diseño de Juan de Herrera, reflejando en el interior de la misma los obeliscos con bolas que aparecen decorando el exterior de la fachada. En ellos, los libros se disponen mostrando el canto dorado, que hace referencia a la idea de tesoro o riqueza del conjunto y también beneficia la conservación de los volúmenes²¹⁶.

En definitiva, se puede considerar una obra de arte en conjunto, desde la bóveda decorada que cobija todo, hasta las estanterías que ordenan y los libros que las habitan.

En cuanto a sus fondos, Felipe II donó el grueso de su biblioteca personal, la cual se había enriquecido, en 1558, gracias a inclusión de los libros heredados de sus familiares, como los de su abuela Juana, los de su padre o los de su tía María de

²¹³ Rayón Ballesteros 2022a, 441.

²¹⁴ Ibídem, 419-420.

²¹⁵ Sigüenza 2023, 265.

²¹⁶ Géal 2000, 18.

Hungría, llegando a contar con cerca de dos mil volúmenes manuscritos e impresos²¹⁷. Igualmente, enviará libros procedentes de la biblioteca de Alfonso V y aquellos que pertenecieron a Isabel la Católica y que se encontraban en Granada, todo formando parte de este gran proyecto dinástico²¹⁸. Los libros se fueron trasladando poco a poco del Real Alcázar de Madrid a El Escorial y, hacia 1570, comenzó la búsqueda y compra de libros por España y Europa con el objetivo de enriquecer el contenido de la biblioteca. Fue Felipe II quien va a supervisar esas compras de las ricas bibliotecas privadas²¹⁹, implicándose en el proceso de obtención de sus volúmenes y permitiéndole tener un conocimiento más profundo del conjunto de libros. De esta manera, la riqueza cultural de los fondos que residen en El Escorial se explica gracias al trabajo de los embajadores del rey y la incorporación de bibliotecas particulares, recopilando una importante colección de manuscritos en griego, latín, árabe²²⁰ o chino²²¹. Por otra parte, Fernando Checa afirma que: “gran parte de las bibliotecas españolas del siglo XVI, con la excepción de la de Hernando Colón, terminaron en la laurentina, convertida así en biblioteca de bibliotecas del Renacimiento español”²²².

En lo que respecta a la disposición de los fondos, ha ido cambiado según los encargados del cuidado de los mismos. Se pueden distinguir principalmente tres fases: en un primer momento el responsable de estas funciones fue Antonio Gracián, sucediéndole en el cargo Benito Arias Montano, importante hebraísta y experto en la Biblia, nombrado librero mayor en 1576, aunque antes de ese momento ya había estado trabajando en la adquisición de libros. Por último, en 1592, le sucederá el Padre Sigüenza, que reubica definitivamente los volúmenes y crea un sistema de signaturas²²³. En la biblioteca laurentina, también tenían cabida otro tipo de objetos como la colección de monedas y medallas del rey e instrumentos científicos²²⁴.

Esta biblioteca se encontraba al margen de la acción censora de la Inquisición, conservando libros que se consideraban prohibidos en una sala situada sobre la

²¹⁷ Gonzalo Sánchez-Molero 2023, 214.

²¹⁸ Gonzalo Sánchez-Molero 2005b, 278.

²¹⁹ Géal 2000, 11.

²²⁰ Los fondos árabes aportan una gran riqueza al conjunto de libros, no solo cultural, sino también por sus bellas y ricas imágenes. Estos libros proceden de diversos ámbitos, algunos pertenecieron a verdaderos sultanes, y su número se verá ampliado con las adquisiciones que se harán a principios del s. XVII. Cano Ledesma 2020.

²²¹ Los libros chinos suponen una evidencia de las relaciones fluidas que se daban por parte del imperio hispano y el Ming. Li 2018, 10.

²²² Checa Cremades 1992, 385.

²²³ López Guillamón 1996, 970-971.

²²⁴ Rayón Ballesteros 2022b, 97.



Biblioteca Real, decorada a su vez con retratos de personajes de renombre²²⁵. De esta manera, este se convertía en un espacio que buscaba albergar el saber universal, intentando superar a otras bibliotecas que le servirán de ejemplo, como la Biblioteca Vaticana, la Biblioteca Medicea Laurenciana de Florencia o la Biblioteca de Francisco I en Francia.

Cabe señalar el papel destacado de Arias Montano, no solo como aquel que primero clasificó los libros por materias y eliminó aquellos que estaban duplicados²²⁶, sino también por ser quien coordinó los trabajos para la realización de la *Biblia Polyglota Regia*, entre 1568 y 1572, patrocinada por el rey (Fig.36). Esta obra es fundamental por su carácter cuatrilingüe y, además, asocia la imagen del monarca con la del rey Salomón²²⁷, rey bíblico relacionado con la sabiduría y el buen gobierno. De esta manera, muchos de los elementos que aparecen en Monasterio de El Escorial tienen la finalidad de entroncar con la dinastía bíblica y, sobre todo, con lo salomónico, convirtiéndose en una forma de legitimación de su poder por medio de lo sagrado.

Es importante mencionar el desarrollo de un gran *scriptorium* en El Escorial promovido por Felipe II. Previamente, ya se estaban realizando trabajos de iluminación por los artistas de la Capilla Real del Alcázar en Madrid, que finalmente se vincularán con los trabajos en el monasterio²²⁸. De esta manera, el coro de El Escorial contará con un fondo de aproximadamente 214 libros de coro, según lo que cuenta el Padre Sigüenza, encuadernados de manera suntuosa y con bellas iluminaciones, realizadas por fray Andrés de León o por su discípulo, fray Julián de la Fuente el Saz²²⁹.

Una de las obras maestras de este taller escurialense será el *Passionarium* (1577-1586), que son tres volúmenes destinados para cantar en Semana Santa las cuatro pasiones de Cristo y que destacan también por su magnífica iluminación de la mano de fray Julián (Fig.37).

Este *scriptorium* también realizó obras para la devoción privada y uso personal del rey, como es el caso del *Breviarium* de Felipe II. Este libro litúrgico fue un encargo con el objetivo de complementar los cuatro volúmenes del *Breviario* de Carlos V, que se habían seleccionado para pertenecer al oratorio regio incluso antes de que este fuera

²²⁵ Bustamante García 1987, 130.

²²⁶ López Guillamón 1996, 973.

²²⁷ Checa Cremades 2013, 24.

²²⁸ Gonzalo Sánchez-Molero 2001, 425.

²²⁹ Checa Cremades 2013, 141.

terminado, con una clara finalidad de vinculación dinástica²³⁰. Sin embargo, el libro de su padre no “no se adaptaba ni a su persona ni a la liturgia propia de la época”²³¹, por lo que este nuevo breviario emularía al paterno, pero desempeñaría una función más útil en sus rezos. Su carácter práctico se puede desentrañar de su contenido, ya que en una nota que aparece en su hoja de guarda nos indica que era utilizado como complemento en la liturgia de las festividades que se celebraban en su capilla. La riqueza la encontramos también en sus iluminaciones (Fig.38), de página completa para cada uno de los oficios, de la mano de fray Andrés de León²³².

Con todo esto, este conjunto se convierte en un gran ejemplo de la relación entre la Ciencia y la Iglesia, siendo la biblioteca el lugar por debajo del que hay que pasar para llegar hasta la casa de Dios. Felipe II quiso crear en la biblioteca de El Escorial un espacio que fuese reflejo del conocimiento de su tiempo y a pesar de que, tras su fallecimiento en 1598, no se continuó de manera tan fluida con esa gran empresa de compra de ejemplares, y de los hechos desafortunados a los que sobrevivió la biblioteca, como el incendio de 1671²³³, esta biblioteca sigue siendo uno de los mejores ejemplos del gusto artístico, científico y bibliográfico de un rey que no solo asoció este proyecto al engrandecimiento de su persona²³⁴, sino que le dotó de un significado dinástico fundamental en el ámbito funerario y en el mundo del libro, gracias a la convergencia en este espacio de las herencias bibliográficas reunidas por sus familiares.

9. CONCLUSIONES

Con este trabajo he tenido la oportunidad de aproximarme a la importancia que adquirirá el libro en el ambiente cortesano y de la mano de importantes soberanos, desde Felipe el Bueno hasta Felipe II, ambos presentándose como grandes bibliófilos. Se ha logrado alcanzar la finalidad principal del trabajo, ya que se ha expuesto una realidad en la que el libro no es un mero objeto de lectura o deleite, sino que también adquiere un significado más profundo y complejo, convirtiéndose en el espejo de

²³⁰ Gonzalo Sánchez-Molero 2001, 432.

²³¹ *Ibidem*, 438.

²³² *Ibidem*, 436-437.

²³³ Rayón Ballesteros 2022b, 107.

²³⁴ Las encuadernaciones de muchos de sus libros, realizadas en Salamanca, también buscarán dar un carácter unitario y homogéneo a ese patrimonio regio, ya que en ellas se plasmaba la heráldica del rey Felipe, pudiendo ver cómo esta evolucionó y cambió de forma con el tiempo. Gonzalo Sánchez-Molero 2023, 213.



devociones personales, representación o propaganda política y legitimación dinástica. Así pues, la riqueza que presentaban esos códices son al mismo tiempo una expresión de poder y magnificencia.

El objetivo principal se ha cumplido prácticamente en su totalidad. Se ha trazado un recorrido por las bibliotecas heredadas por los distintos soberanos y las nuevas que crearon. También, se han destacado ciertos libros con un especial interés estético y político. El tema de las encuadernaciones se ha tratado de manera superficial, ante la falta de conservación de las originales.

Asimismo, se ha profundizado en las actuaciones de ciertas mujeres de la casa real y sus funciones políticas, con las repercusiones que esto tenía en las bibliotecas. Se ha abordado su rol como protectoras del patrimonio librario y sus aportaciones e influencia en otros miembros de la dinastía.

Para cumplir otro de los objetivos, se han señalado libros que han sido modificados por mandato de su dueño, para adaptarlos a sus preferencias y remarcar su posesión, como es el caso del *Misal de Matías Corvino*. Además, se ha abordado la dimensión simbólica de las bibliotecas, como en Margarita de Austria o Felipe II, subrayando que no solo va a ser fundamental el libro en sí mismo, sino también los espacios que los van a albergar y unir con un mismo propósito: la proyección de una determinada imagen dinástica.

Sin duda, podemos decir que los libros han supuesto un elemento fundamental en la realeza para la proyección dinástica y la legitimación del poder. Sin embargo, aún quedan muchos manuscritos de los que estudiar su origen, creadores y relevancia, además de facilitar el acceso a ellos a través de su digitalización. Aún no se conoce en profundidad la naturaleza de muchas de las bibliotecas que se desarrollarán por toda Europa, siguiendo una corriente intelectual y coleccionista. Por lo tanto, es un tema que requiere más investigación, pudiendo aportar información que ayude a la comprensión del pensamiento de un momento determinado y a la valoración del libro como objeto de distinción social.



10. ANEXO FOTOGRÁFICO



Figura 1. Rogier van der Weyden. Detalle presentación del libro a Felipe el Bueno. 1447. *Chroniques de Hainaut*, f. 1r. Biblioteca Real de Bélgica.

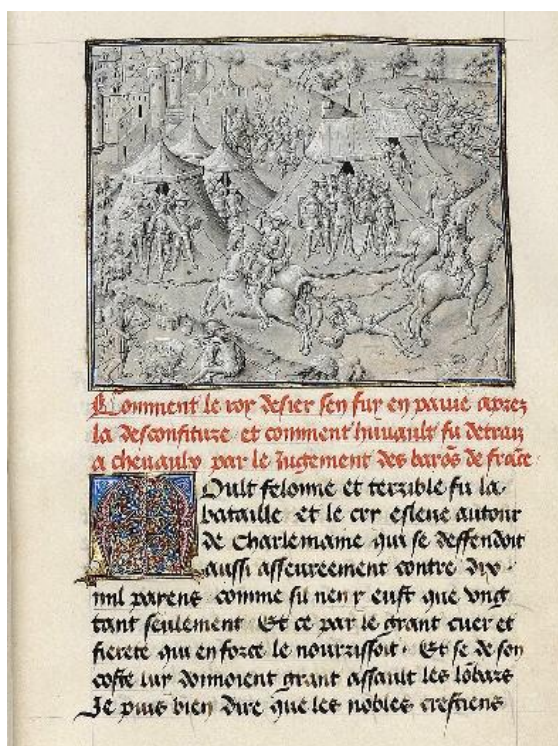


Figura 2. Jean le Tavernier. Derrota de Didier, rey de Lombardía. c.1460. *Conquestes et cronicques de Charlemaine*, f. 37r. Biblioteca Nacional de Francia.





Figura 3. Duque de Borgoña. c.1430. *Armorial de l'Europe et de la Toison d'or*, f. 149v. Biblioteca Nacional de Francia.



Figura 4. Jean le Tavernier. Felipe el Bueno arrodillado ante la Virgen. 1450-1460. *Libro de Horas de Felipe el Bueno*, f. 245v. Biblioteca Real Neerlandesa.



Figura 5. Simon Marmion. Guillaume Fillastre ofreciendo el libro a Felipe el Bueno. 1455-1457. *Les Grandes Chroniques de France*, f. 1r. Biblioteca Nacional Rusa.



Figura 6. Maestro de los Privilegios de Gante. Ciudadanos de Gante humillados frente a Felipe el Bueno. 1453. *Statuts et privilèges de Gand et de Flandre*, f.349v. Biblioteca Nacional de Austria.





Figura 7. Taller de Rogier van der Weyden. *Retrato de Felipe III el Bueno, duque de Borgoña*. c.1450. Musée des beaux-arts de Dijon, Dijon.

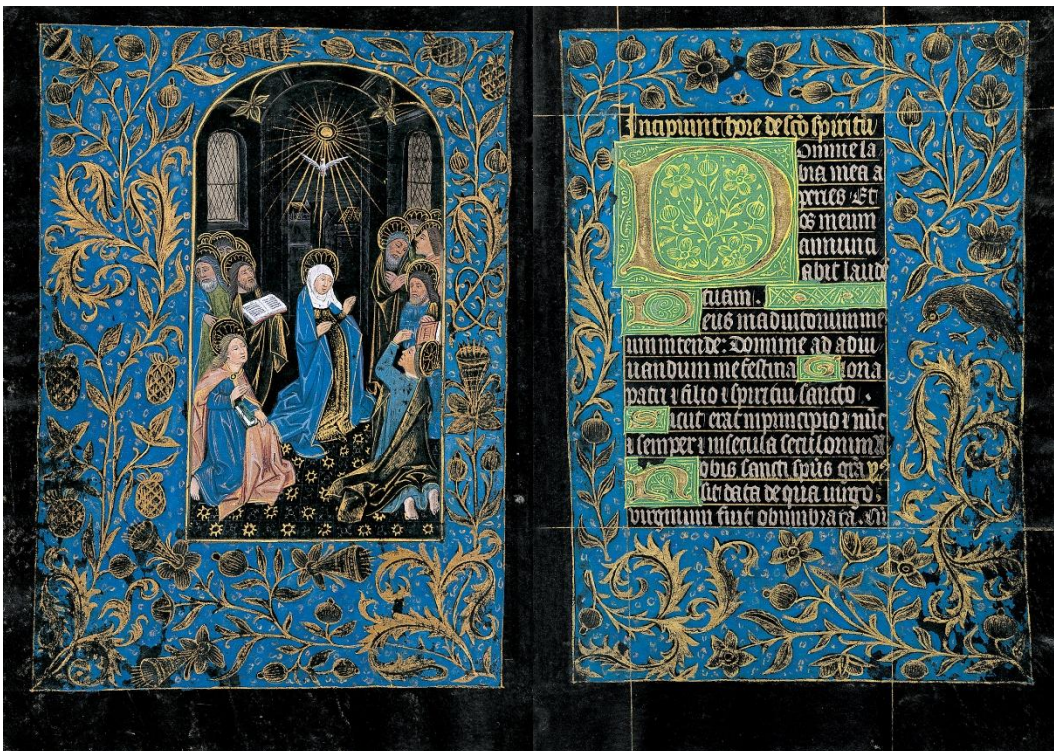


Figura 8. Guillaume Vrelant. *Pentecostés*. c.1470. *Libro de Horas Negro de Morgan*, ff. 18v-19r. The Pierpont Morgan Library, Nueva York.



Figura 9. María de Borgoña como cazadora. 1481. *L'Excellente Cronyke van Vlaenderen*, f. 361v. Biblioteca Pública de Brujas.



Figura 10. Cortejo de Maximiliano I a María de Borgoña. 1481. *L'Excellente Cronyke van Vlaenderen*, f. 384r. Biblioteca Pública de Brujas.





Figura 11. Maestro de María de Borgoña. María de Borgoña rezando. 1477. *Libro de Horas de María de Borgoña*, f. 14v. Biblioteca Nacional de Austria.



Figura 12. Maestro de María de Borgoña. Susana en el baño. Con el escudo de armas de María y Maximiliano en la parte inferior y a la izquierda las dos M de su nombre. 1480. *Libro de Horas de María de Borgoña y Maximiliano de Austria*, f. 340v. Museo estatal de Berlín.

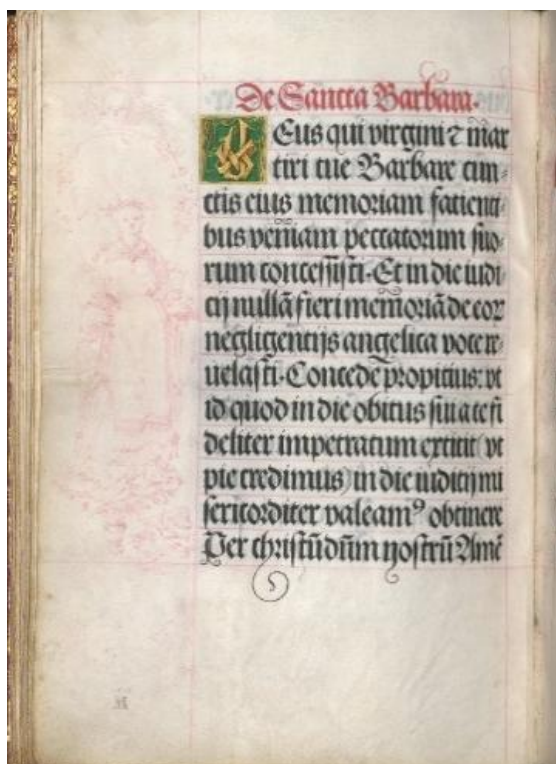


Figura 13. Alberto Durero. Decoración marginal. 1515. *Libro de Oraciones de Maximiliano I*, f. 7v. Biblioteca Estatal de Baviera.



Figura 14. Impulsado por Fürwittig, Theuerdank mete el pie en una rueda de pulido. 1517. *Theuerdank*, f. 102v. Biblioteca del Congreso, Estados Unidos.





Figura 15. Libro de armamento de Maximiliano I. 1502. f. 36v. Biblioteca del Congreso, Estados Unidos.



Figura 16. Éxodo. 1340-1350. Bible moralisée de Naples, f. 45r. Biblioteca Nacional de Francia.



Figura 17. Presentación de Jesús en el Templo. 1340-1350. *Bible moralisée de Naples*, f. 134r. Biblioteca Nacional de Francia.

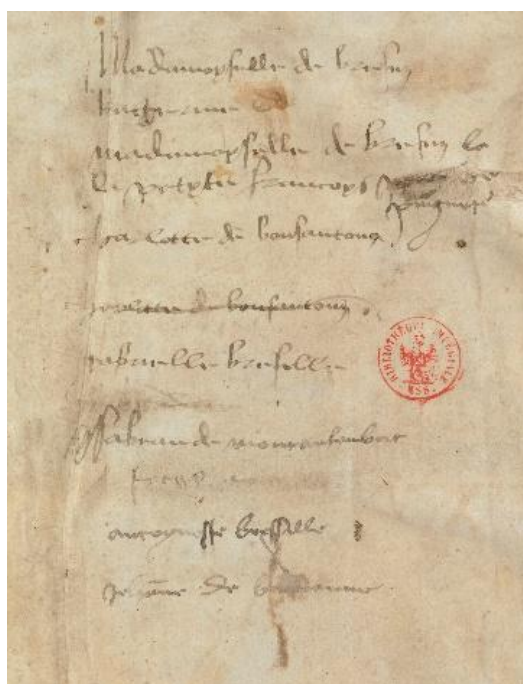


Figura 18. Detalle nombres último folio. 1340-1350. *Bible moralisée de Naples*, f. 192r. Biblioteca Nacional de Francia.



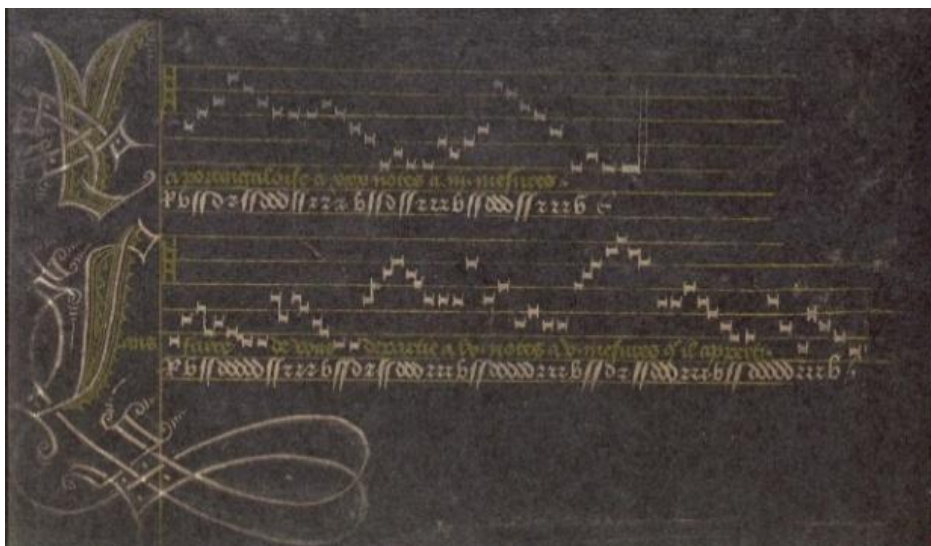


Figura 19. *Les Basses Danses*. 1470. f. 12v. Biblioteca Real de Bélgica.



Figura 20. Maximiliano de Austria acompañado de Felipe y Margarita. c.1493-1495. *Le Malheur de France*, f. 5r. Biblioteca Real de Bélgica.



Figura 21. La Razón reprendiendo a Carlos VIII de Francia. c.1493-1495. *Le Malheur de France*, f. 9r. Biblioteca Real de Bélgica.



Figura 22. Michele Riccio. La Fortuna. 1507-1509. *Changement de fortune en toute prosperité*, f. 2v. Biblioteca Nacional de Austria.



Figura 23. Michele Riccio. Margarita como reina de Francia. 1507-1509. *Changement de fortune en toute prosperité*, f. 3r. Biblioteca Nacional de Austria.



Figura 24. Attavante degli Attavanti. Incipit. 1485. *Misal de Matías Corvino*, f. 8v. Biblioteca Real de Bélgica.



Figura 25. Ex libris de María de Hungría. 1470. En *Les Basses Danses*. Biblioteca Real de Bélgica.



Figura 26. Jean Bapteur y Pèronet Lamy. 1428-1490. *Apocalipsis figurado de los Duques de Saboya*, f. 7r. Real Biblioteca de El Escorial.



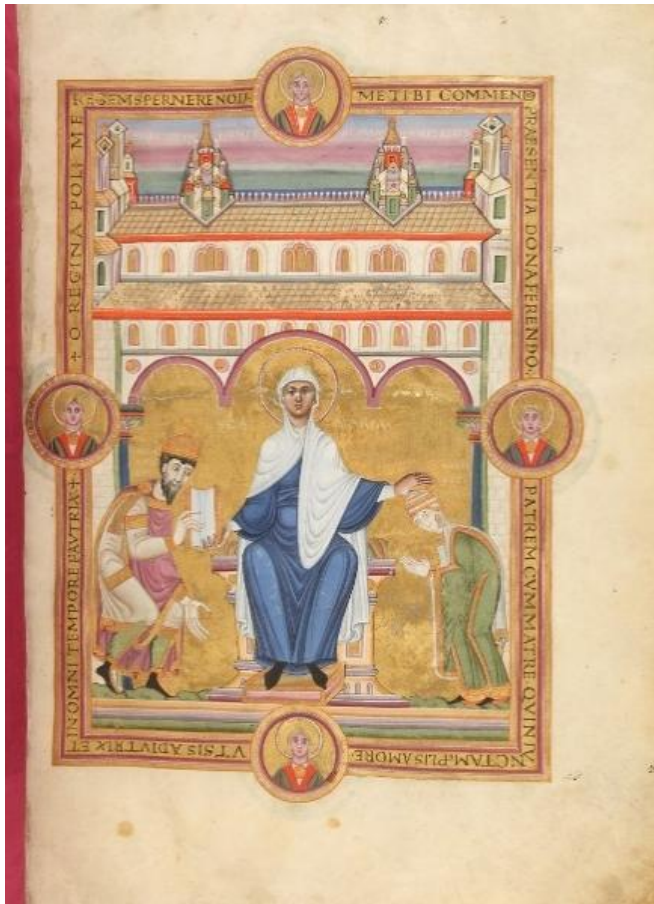


Figura 27. La Virgen María entronizada recibe el código de manos del emperador Enrique III. 1043-1046. *Codex Aureus*, f. 3r. Real Biblioteca de El Escorial.



Figura 28. El caballero se enfrenta a Atropos. 1501-1600. *El caballero determinado*, ff. 125v-126r. Biblioteca Nacional de España.



Figura 29. Maestro de Robert Gaguin. Los tres caballeros con la muerte. 1500? *Libro de Horas de Carlos V*, ff. 218v-219r. Biblioteca Nacional de España.



Figura 30. Zodiaco. 1540. *Astronomicum Caesareum*, f. 6r. Biblioteca Nacional de España.





Figura 31. Atribuido a Gerard Horenbout. S. XV. *Breviario de Isabel la Católica*, f. 7r. Real Biblioteca de El Escorial.



Figura 32. *Credo de Carlos V*. 1573-1587. Museo Nacional de Artes Decorativas.



Figura 33. Anacephaleosis o Genealogía de los reyes de España. 1501-1600. f. 1r. Biblioteca Nacional de España.



Figura 34. Pellegrino Tibaldi. *La Filosofía*. 1588-1595. Testero norte de la Real Biblioteca de El Escorial.





Figura 35. Pellegrino Tibaldi. *La Teología*. 1588-1595. Testero sur de la Real Biblioteca de El Escorial.



Figura 36. Benito Arias Montano. Portada. 1568-1572. *Biblia Polyglota Regia*, 1r. Biblioteca Nacional de España.



Figura 37. Fray Julián de la Fuente el Saz y taller de El Escorial. 1577-1586. *Passionarium II*, f. 41r. Real Biblioteca de El Escorial.



Figura 38. Fray Andrés de León. San Lorenzo. 1568. *Beviarium de Felipe II*, f. 82v. Real Biblioteca de El Escorial.



11. BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá Galvé, Ángel, y Jacobo Sanz. 1999. *Vida y muerte del príncipe don Juan*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Arias de Saavedra Alías, Inmaculada. 2017. “Los espacios de las bibliotecas en el Antiguo Régimen”. En *La(s) casa(s) en la Edad Moderna*, ed. Margarita María Birriel Salcedo: 341-364. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Blockmans, Wim, Till-Holger Borchert, Nele Gabriëls, Johan Oosterman y Anne van Oosterman (eds.). 2013. *Staging the Court of Burgundy: proceedings of the Conference "The Splendour of Burgundy"*. Turnhout: Brepols.
- Blondeau, Chrystèle. 2006. “A Very Burgundian Hero: The Figure of Alexander the Great under the Rule of Philip the Good”. En *Flemish Manuscript Painting in Context*, eds. Elizabeth Morrison y Thomas Kren, 27-42. Los Ángeles: Getty Publications.
- Bustamante García, Agustín. 1987. “Las teorías artísticas en la Real Biblioteca de El Escorial”. En *Real Monasterio-Palacio de El Escorial: estudios inéditos en conmemoración del IV Centenario de la terminación de las obras*, 127-134. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Arte “Diego Velázquez”.
- Campbell, Lorne. 2006. “Rogier van der Weyden and Manuscript Illumination”. En *Flemish Manuscript Painting in Context*, eds. Elizabeth Morrison y Thomas Kren, 87-102. Los Ángeles: Getty Publications.
- Cano Ledesma, Aurora. 2020. *Los manuscritos árabes de El Escorial, su organización y estudio*. Centro de estudios sobre el Madrid islámico. <https://madridislamico.org/los-manuscritos-arabes-de-el-escorial/>
- Cátedra, Pedro Manuel. 2002. *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Don Alonso Osorio, Marqués de Astorga*. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura.
- Checa Cremades, Fernando. 1992. *Felipe II: mecenas de las artes*. Madrid: Nerea.
- Checa Cremades, Fernando. 2011. *La Orden del Toisón de Oro y sus soberanos (1430-2011)*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes.

- Checa Cremades, Fernando. 2013. *De El Bosco a Tiziano: arte y maravilla en El Escorial*. Exposición en el Palacio Real, septiembre 2013-enero 2014. Madrid: Patrimonio Nacional.
- De Boom, Ghislaine. 1931. “Un soi-disant autographe de Marguerite d’Autriche”. *Revue belge de philologie et d’histoire*, nº10, fasc. 1-2: 175-179.
- Díaz García, Ángel. 2022. *La biblioteca Laurentina y sus "joyas" bibliográficas. Tesoros artísticos en el monasterio del Escorial* 8. El Escorial: Ediciones Escorialenses.
- Dongil y Sánchez, Miguel. 2011. “Margarita de Austria (1480-1530): Regente de los Países Bajos y Tutora de Carlos I de España”. *Iberian*, nº 2: 6-18.
- Eichberger, Dagmar. 2002. *Leben mit Kunst, Wirken durch Kunst: Sammelwesen und Hofkunst unter Margarete von Österreich, Regentin der Niederlande*. Turnhout: Brepols.
- Fernández Fernández, Laura. 2013. “Los espacios del conocimiento en palacio: de las arcas de libros a las bibliotecas cortesanas en el reino de Castilla”. *Anales de Historia del Arte*, vol. 23, núm. esp. 2: 107-125. https://doi.org/10.5209/rev_ANHA.2013.v23.43104.
- Galende Díaz, Juan Carlos. 1996. “Las bibliotecas de los humanistas y el Renacimiento”. *Revista general de información y documentación*, vol. 6, núm. 2: 91-124.
- Géal, François. 2000. “Supervivencias humanísticas en la España tridentina de finales de siglo XVI: el caso de la Biblioteca escurialense”. *Criticón* 78: 5-28.
- Gil Salinas, Rafael, y Oskar Jacek Rojewski. 2015. “Collecting in early modern age: The case of the of the Valois Burgundy’ Court in the second half of the fifteenth century”. *Ars longa: cuadernos de arte* 24: 53-70.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis. 2001. “El “scriptorium” palatino, Felipe II y el oratorio Real del Escorial”. En *El Monasterio del Escorial y la pintura: actas del Simposium*, coord. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, 421-444. Madrid: Real Centro Universitario Escorial.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis. 2002. “La biblioteca de María de Hungría en España: Corte, humanismo e inquisición”. En *España y las 17 provincias de los Países Bajos: una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, vol. 2. coords. Ana Crespo Solana y Manuel Herrero Sánchez, 733-765. Córdoba: Universidad de Córdoba.

- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis. 2005a. “Isabel la Católica: su influencia en la bibliofilia regia femenina del siglo XVI”. En *La Reina Isabel I y las reinas de España: Realidad, modelos e imagen historiográfica*, coords. María Victoria López Cordón y Gloria Franco Rubio, 157-176. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis. 2005b. *Regia Bibliotheca: El libro en la corte española de Carlos V*, vol.1. Mérida: Editora Regional de Extremadura
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis. 2013. *Felipe II. La educación de un “felicísimo príncipe” (1527-1545)*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis. 2023. “Books and Libraries in the Construction of the Habsburg Dynasty’s Image During the Sixteenth Century”. En *Ars Habsburgica: New Perspectives on Sixteenth-Century Art*, eds. Fernando Checa y Miguel Ángel Zalama, 199-220. Turnhout: Brepols.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis, y Hanno Wijsman. 2011. “Lecturas de viaje de Carlos V, María de Hungría y Felipe II entre los Países Bajos y España (1517-1559)”. *Publications du Centre Européen d’Etudes Bourguignonnes* 51: 163-185.
- Horemans, Jean-Marie. 1993. *Le missel de Mathias Corvin et la Renaissance en Hongrie*. Bruselas: Biblioteca Real de Bélgica.
- Karaskova, Olga. 2011. “Le mécénant de Marie de Bourgogne: entre devotion privée et nécessité politique”. *Le Moyen-Age* 117, fasc. 3-4: 507-529.
- Karaskova, Olga. 2014. “Marie de Bourgogne et le Grand Héritage: l’iconographie princière face aux défis d’un pouvoir en transition (1477-1530)”. Tesis doctoral, Université Lille Nord de France.
- La Orden Gil, Cristina. 2023. *Inventario de bienes de Isabel de Portugal (1503-1539)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Leiva, Alberto David. 2013. “Los libros de la reina Isabel de Trastámara”. *Revista Cruz de Sur* 5: 303-319.
- Li, Chenguang. 2018. *La Estrategia China de Felipe II: La Vía Castellana (1556-1581)*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

- López Guillamón, Ignacio. 1996. “Benito Arias Montano y la Biblioteca escurialense”. *Revista de estudios extremeños* 3, vol. 52: 969-986.
- Louthan, Howard, ed. 2022. *Theuerdank: The Illustrated Epic of a Renaissance Knight*. Londres: Routledge.
- Martínez-Acitores González, Ana. 2022. *Arte y ceremonia en torno a Margarita de Austria durante su periplo en España (1497-1499)*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
- Martínez Marín, Cruz María. 2018. “La reina María de Hungría (1505-1558), una biografía con perspectiva de género”. *Raudem: Revista de estudios de las mujeres* 5: 1-21.
- Miranda Menacho, Vera Cruz. 2022. “La biblioteca de un príncipe humanista: Carlos de Aragón y Navarra, príncipe de Viana”. *Edad Media: revista de Historia* 23: 269-309. <https://doi.org/10.24197/em.23.2022.269-309>.
- Pascual Molina, Jesús Félix. 2013. *Fiesta y poder. La corte en Valladolid (1502-1559)*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- Pascual Molina, Jesús Félix. 2019. “Propaganda en papel: libros, dibujos y estampas de Maximiliano I a Carlos V”. En *Imbricaciones: paradigmas, modelos y materialidad de las artes en la Europa habsbúrgica*, eds. Matteo Mancini y Álvaro Pascual Chenel, 179-204. Madrid: Sílex.
- Rayón Ballesteros, María Concepción. 2022a. “De la Filosofía a la Teología: la iconografía de la Biblioteca Escurialense”. *Anuario jurídico y económico escurialense* 55: 413-442.
- Rayón Ballesteros, María Concepción. 2022b. “Felipe II y la Biblioteca Real del Monasterio de San Lorenzo del Escorial: especial referencia a sus fondos bibliográficos”. *La Razón Histórica* 53: 94-114.
- Redondo Cantera, María José. 2019. “Isabel de Portugal. Una Emperatriz entre reinas y otras mujeres de estirpe real”. En *Mujeres en la corte de los Austrias. Una red social, cultural, religiosa y política*, ed. María Leticia Sánchez Hernández, 155-220. Madrid: Ediciones Polifemo.
- Redondo Cantera, María José. 2024. “Entre Portugal y Flandes: imágenes, pinturas y pintores en torno a la emperatriz Isabel de Portugal (ca. 1520-1539)”. En *Identidades femeninas y su relación con las artes durante la Edad Moderna en España: aportaciones y*

revisiones, eds. Julián Hoyos Alonso y María José Redondo Cantera, 245-307. Madrid: Sílex.

- Redondo Cantera, María José, y Vitor Serrão. 2005. “El pintor portugués Manuel Denis al servicio de la Casa Real”. En *El arte foráneo en España: presencia e influencia*, coord. Miguel Cabañas Bravo, 61-78. Madrid: Editorial CSIC.
- Rodríguez Viejo, Jesús. 2018. “El Codex Aureus de El Escorial y el culto mariano en la corte Sállica”. *Románico* 27: 8-15.
- Rojewski, Oskar Jacek. 2018. “Arte, ceremonial y esplendor festivo en la corte de los duques de Borgoña (1419-1477): Los Valets de chambre y sus tareas artísticas”. Tesis doctoral, Universitat Jaume I. <http://hdl.handle.net/10803/471537>
- Sigüenza, José de. 2023. *Libro Tercero de la orden de S. Gerónimo: la fundación y grandeza del Monasterio de S. Lorenzo el Real*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, Universidad Complutense de Madrid.
- Van den Boogert, Bob, y Jacqueline Kerkhoff. 1993. *Maria van Hongarije: Koningin tussen keizers en kunstenaars, 1505-1558*. Zwolle: Waanders.
- Vanwijnsberghe, Dominique. 2015. “Les enlumineurs des Pays-Bas méridionaux au service des ducs de Bourgogne de la Maison de Valois”. En *La Librairie des ducs de Bourgogne. Manuscrits conservés à la Bibliothèque royale de Belgique*. Vol. 5, eds. Bernard Bousmanne, Tania van Hemelryck y Céline van Hoorebeeck, 11-53. Turnhout: Brepols.
- Vázquez Dueñas, Elena. 2023. “Transcribiendo a Sigüenza”. En *Libro Tercero de la historia de la orden de S. Gerónimo: La fundación y grandeza del Monasterio de S. Lorenzo el Real: El manuscrito de Fray José de Sigüenza*, dir. Matteo Mancini, 53-422. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, Universidad Complutense de Madrid.
- Wijsman, Hanno. 2010. “A prince and the books of his time”. En *Books in transition at the time of Philip the Fair: Manuscripts and printed books in the late fifteenth and early sixteenth century low countries*, ed. Hanno Wijsman, 1-6. Turnhout: Brepols.